

---

# CARTA OBSUR

---

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

*Número 25*

*Agosto 2013*

## EN ESTE NÚMERO:

### EDITORIAL

¿FUTURO DE LOS PUEBLOS? ..... 1

### CENTRALES

ESOS VIEJOS LINDOS..... 3

EUTANASIA CULTURAL ..... 6

AÑEJARSE COMO BUEN VINO ..... 8

LAS PERSONAS MAYORES: Capital humano de la sociedad y de la Iglesia ..... 14

### PREGUNTAS Y RESPUESTAS

RAFAEL ROMANO: La vitalidad y la inteligencia del jockey ..... 19

### HECHOS Y DICHOS

JÓVENES URUGUAYOS EN LA JMJ – RÍO2013 ..... 24

ALGUNAS IMPRESIONES ACERCA DE LA PRESENCIA DE FRANCISCO EN RÍO ..... 28

DESPUÉS DEL 23 DE JUNIO ..... 30

CICAM Centro Interinstitucional de Colaboración con el Adulto Mayor ..... 34

### ESPIRITUALIDAD

HOMENAJE A UN LAICO “COMÚN” Y A UNA VEJEZ PLENA..... 35

### REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (agosto de 2013) ..... 38

### LEYENDO Y WEBEANDO

¿Y SI VIVIMOS TODOS JUNTOS? ..... 44

TODAVÍA EL AMOR..... 45



Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,  
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

*Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".*

## ¿FUTURO DE LOS PUEBLOS?

De forma sorpresiva o elocuente, según se tome, el documento de Aparecida llama así a los ancianos o más genéricamente personas mayores: “Niños y ancianos construyen el futuro de los pueblos. Los niños porque llevarán adelante la historia, los ancianos porque transmiten la experiencia y la sabiduría de sus vidas” (en la sección sobre la “Familia”, n. 447). Tal vez sea el primer documento de esta importancia que dedica una sección, la 9.2 a la ancianidad (nn. 447-450). También el documento habla de ellos al tratar los nuevos rostros de la pobreza y los llama “adultos mayores” (n. 402).

Y continúa en la sección 9.2: “El respeto y gratitud de los ancianos debe ser testimoniado en primer lugar por su propia familia. La Palabra de Dios nos interpela de muchas maneras a respetar y valorar a nuestros mayores y ancianos. Incluso nos invita a aprender de ellos con gratitud, y a acompañarlos en su soledad y fragilidad. La frase de Jesús: “A los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran” (Mc 14, 7), bien puede entenderse de ellos, porque forman parte de cada familia, pueblo y nación. Sin embargo, a menudo, son olvidados o descuidados por la sociedad y hasta por sus propios familiares” (448)

Muchas veces se ha dicho que la calidad de vida de una sociedad se juzga, entre otros factores importantes, por el trato que dispensa a las personas mayores. Por el lugar que les otorga y el grado y condiciones de participación que les facilita.

Por eso, desde hace un tiempo queríamos encarar esta problemática, por cierto limitadamente, pero buscando crear sensibilidad y como siempre ofreciendo algunos materiales que nos ayuden a reflexionar y asumir nuestras responsabilidades.

Porque, continúa Aparecida, “muchos de nuestros mayores han gastado su vida por el bien de su familia y de la comunidad, desde su lugar y vocación. Muchos son verdaderos discípulos misioneros de Jesús por su testimonio y sus obras. Merecen ser reconocidos como hijos e hijas de Dios, llamados a compartir la plenitud del amor, y a ser queridos, en particular, por la cruz de sus dolencias, la capacidad disminuida o la soledad. La familia no debe mirar sólo las dificultades que trae el convivir con ellos o el atenderlos. La sociedad no puede considerarlos como un peso o una carga. Es lamentable que en algunos países no haya políticas sociales que se ocupen suficientemente de los mayores ya jubilados, pensionados, enfermos o abandonados. Por tanto, exhortamos a elaborar diseños de políticas sociales justas y solidarias que atiendan estas necesidades” (449).

Nuestro país presenta algunas de las características de este diagnóstico. Se han producido innegables avances por medio del combate a la pobreza, la legislación sobre las pasividades que viene de lejos, la cobertura de salud, la misma organización gremial de los pasivos, los múltiples agrupamientos y asociaciones que promueven el protagonismo de los adultos mayores, etc. Nos alegramos de ello y estamos orgullosos. Pero al mismo tiempo tenemos que constatar las carencias que subsisten, sobre todo en esa especie de parqueamiento de nuestros ancianos en muchas de las llamadas casas de salud que no reúnen las condiciones necesarias para un final de vida con dignidad. Evidentemente que en esto influye todavía mucho la desigualdad en los ingresos, pero también el extenderse de esa mentalidad que considera a los ancianos “como un peso o una carga”.

Vemos con interés y expectativa el progresar de la conciencia sobre los cuidados y la legislación que se está discutiendo al respecto, porque bien organizados son una manera concreta de hacerse cargo colectivamente del problema. Y de ofrecer caminos de encuentro intergeneracional, como lo muestran países en donde se ha avanzado en ese aspecto.

Esta perspectiva ha sido marcada fuertemente por el papa Francisco en varias ocasiones y concretamente en sus palabras a los jóvenes argentinos que concurrieron a las jornadas de Río (el 25/7): “Tal

es el culto que se ha hecho al dios dinero, que estamos presenciando una filosofía y una praxis de exclusión de los dos polos de la vida que son las promesas de los pueblos. Y por supuesto, porque uno podría pensar, que hubiera una especie de eutanasia escondida. Es decir, no se cuida a los ancianos, pero también está la eutanasia cultural: ¡no se los deja hablar, no se los deja actuar! Y la exclusión de los jóvenes [...] O sea, ¡esta civilización nos ha llevado a excluir las dos puntas que son el futuro nuestro!

Entonces los jóvenes tienen que salir, tienen que hacerse valer [...] ¡Y los viejos abran la boca, los ancianos abran la boca y enséñennos, transmítannos la sabiduría de los pueblos! Yo se los pido de corazón a los ancianos, no claudiquen de ser la reserva cultural de nuestro pueblo que transmite la justicia, la historia, los valores, que transmite la memoria de Pueblo. ¡Y ustedes, por favor, no se metan contra los viejos! ¡Déjenlos hablar, escúchenlos y lleven adelante! Pero sepan que en este momento ustedes, los jóvenes y los ancianos, están condenados al mismo destino: exclusión! ¡No se dejen excluir! ¿Está claro? [...] Entonces, ¡hagan lío! ¡Cuiden los extremos del pueblo que son los ancianos y los jóvenes! No se dejen excluir, y que no excluyan a los ancianos, segundo, y no licúen la fe en Jesucristo”.

Concluimos con las palabras finales de Aparecida sobre el tema, que son una mezcla de reconocimiento y de compromiso hacia adelante: “La Iglesia se siente comprometida a procurar la atención humana integral de todas las personas mayores, también ayudándoles a vivir el seguimiento de Cristo en su actual condición, e incorporándolos lo más posible a la misión evangelizadora. Por ello, mientras agradece el trabajo que ya vienen realizando religiosas, religiosos y voluntarios, quiere renovar sus estructuras pastorales, y preparar aún más agentes, a fin de ampliar este valioso servicio de amor” (450).

*La Redacción*

## ESOS VIEJOS LINDOS...

*Politóloga Soledad Rodríguez*

Todos tenemos a un viejo cerca, un padre, un vecino, un abuelo, un tío, un comerciante, un amigo. Pero ¿quiénes son y cómo son los viejos uruguayos? ¿Es Uruguay un país envejecido? Y... ¿qué significa eso?

### **Una etapa más de la vida**

Para pensar en quiénes son los viejos y viejas en nuestro país, antes que nada tenemos que saber de quiénes estamos hablando cuando hablamos de ellos. Así, en primer lugar surge la necesidad de diferenciar dos conceptos centrales: vejez y envejecimiento.

Vejez, es una etapa de la vida. Tal como podemos hablar de niñez y adolescencia, y entonces a quienes las transitan los llamamos niños y niñas y adolescentes, respectivamente, quienes transitan la vejez son viejos y viejas. Como cualquier otra etapa de la vida, la vejez, se encuentra cargada de sentido, es una construcción social, a la cual asociamos símbolos, imágenes, comportamientos y en la cual depositamos expectativas. Muchas veces, la vejez aparece asociada a la jubilación, a la pasividad y la dependencia, pero también a los nietos, la viudez, a la enfermedad, al caminar lento, a los lentes, el bastón, las arrugas, las canas, e incluso al hogar de ancianos. Sin embargo, basta mirar con detenimiento a nuestro alrededor para constatar que no todos los viejos y viejas son jubilados, ni son abuelos y abuelas, ni están enfermos, ni están en situación de dependencia, ni viven en un hogar de ancianos.

Es cierto, nuestro cuerpo habla del paso del tiempo, pero también, habla de cómo hemos vivido nuestra vida, desde que nacemos. Esto es así, porque envejecemos desde que nacemos, solo que en edades más tempranas esto tiene connotaciones positivas y en la vejez nuestra sociedad lo percibe negativamente.

El envejecimiento es el paso del tiempo y esto nos sucede a todos y todas. A priori no es ni bueno ni malo, es lo uno o lo otro de acuerdo a nuestros hábitos, nuestras características, nuestros aprendizajes, nuestra trayectoria de vida y nuestros vínculos. Pero no termina allí, también depende de cómo la sociedad, el Estado y el mercado miren hacia la vejez y de qué mecanismos de protección hayan podido desarrollar para esta etapa de la vida. Es decir, no todas y todos transitamos la vida de la misma forma, por lo que no todas y todos envejecemos de la misma forma y, por lo tanto, la vejez es heterogénea.

Vivimos en sociedades que nos han hecho concebir a la vejez como algo negativo, pero ser viejo o vieja no es malo. De la misma forma, que haya más viejos no es malo.

¿Quiénes son, entonces, aquellos a los que llamamos viejos y viejas?

Según la legislación uruguaya, la edad a partir de la cual podemos hablar de personas mayores son los 65 años. En América Latina se toman los 60 años, en Bolivia se toman los 55 años, en Europa se toman los 65 años. ¿De dónde salen estas diferencias? Poner una edad como umbral es relativo, sirve a los efectos de la construcción de estadísticas, para la definición de políticas, es un ordenador. Pero así como a alguien podría serle difícil decir hasta qué edad un niño es niño o un adolescente es tal, y entonces debería remitirse a una convención internacional que defina alguna edad como punto de corte, en la vejez sucede lo mismo. A nivel interno de nuestro país tomamos los 65 años, pero si miramos hacia América Latina, para comparar indicadores con el resto de los países, debemos tomar

los 60 años.

Hay hitos que asociamos a la vejez, estos los define nuestra cultura, ello significa entonces que son subjetivos y que podríamos encontrar otros en otras culturas, tan válidos como los nuestros. Algunos de estos hitos que definen la transición a la vejez son la jubilación, el nido vacío, la viudez, convertirse en abuelos y abuelas... Pero si miramos a nuestro alrededor encontramos estas características en personas de todas las edades, nuevamente, son subjetivos. Entonces, siempre que veamos una persona vieja, no debemos concluir inmediatamente que se trata de una persona que tiene nietos, está jubilado o jubilada y es viudo o viuda. Puede serlo, pero puede no serlo.

### Un país envejecido

¿Qué significa que Uruguay es un país envejecido?



Significa que la proporción de personas mayores ha venido en aumento. Esto ha sido así desde principios de siglo pasado y todo indica que seguirá de esta manera. Las personas viven más años, mueren menos, y es gracias a los avances en la medicina, al aumento en la disponibilidad de alimentos y a las políticas públicas, entre otros factores. No solo se han podido sumar años, sino calidad de vida a los años.

Los viejos y viejas han aumentado. Así, pasamos de un Uruguay de principios del Siglo XX con 2,5% del total de la población con 65 años y más, según el censo de 1908, a un 14,1% de personas de 65 y

más años de acuerdo al censo de 2011. Como hablamos de proporciones, esto implica que mientras que unos grupos de edades aumentan, otros disminuyen. Esto lo observamos principalmente en el grupo de edades de 0 a 14 años.

En la vejez se da un fenómeno que conocemos como feminización. Lo que significa que a medida que aumenta la edad aumenta la proporción de mujeres. Luego de los 65 años encontramos que por cada 100 mujeres hay 66 hombres. Las mujeres viven más, pero además, hay una mayor tendencia a que vivan solas, 1 de cada 4 personas mayores viven solas, de las cuales las mujeres son el 70% (Censo 2011). Se ha constatado que hay una tendencia a la reducción de las redes sociales en la vejez, por lo que sí podemos hablar de una mayor tendencia a la soledad.

En general se asocia naturalmente vejez con hogares de ancianos, las personas tienden a creer que ese es el destino de toda persona mayor. Sin embargo, basta mirar a los datos del censo para comprobar que de los 463.726 viejos y viejas uruguayos, tan sólo el 2,5% viven en este tipo de viviendas colectivas (Censo 2011).

También, es común pensar casi como sinónimo de vejez en conceptos tales como jubilación y pasividad. Sin embargo, a 2008 las personas mayores de 60 años que trabajaban o buscaban trabajo eran 1 de cada 4. Muchos trabajan o buscan trabajo después de que se jubilan, y a los 70 años aún podemos encontrar alrededor de un 30% de hombres y 10% de mujeres que trabajan o buscan trabajo. La diferencia entre hombres y mujeres replica la brecha de vínculo con el mercado laboral entre hombres y mujeres que se encuentran en todas las edades. La gran mayoría de quienes continúan trabajando, aún después de haber accedido a una jubilación buscan aumentar el ingreso de su hogar y en su gran mayoría no realizan aportes por este trabajo, estando así en una situación de desprotección, porque entre otras cosas no están protegidos frente a accidentes laborales, en caso de

enfermedades o despidos, ni bajo la protección de ninguna ley laboral. La necesidad de complementar el aporte de jubilaciones o pensiones se explica si tenemos en cuenta el dato de que a 2010 casi el 55% de los jubilados y el 73% de los pensionistas cobraban seis mil pesos uruguayos o menos. (Berriel, Pérez y Rodríguez. 2011).

Sin embargo, al mirar a la pobreza en la vejez, encontramos que no hay un gran número de personas mayores que viven en situación de pobreza. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), esta ascendía a 3,2% para todo el país en 2012 (INE. 2013). Si miramos la incidencia de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), tenemos que de acuerdo al censo de 2011 las personas mayores con al menos una NBI ascendían al 23,2% para todo el país, contra un 44,3% del grupo de 0 a 14 años (INE y otros. 2013).

Dicho lo anterior, sabemos que no hay un alto porcentaje de pobreza entre las personas mayores y sabemos que el nivel de NBI es bajo si lo comparamos con otras edades. Sin embargo, la pobreza que se mide por el método del ingreso y las NBI no nos habla de las problemáticas de la vejez en Uruguay. El abuso económico, la institucionalización forzada, el abandono por parte de la familia, la soledad, la depresión, la imposición de la jubilación, la infantilización, la discriminación en el acceso a tratamientos médicos, la estigmatización, la discriminación en el acceso a empleo y a la oferta educativa, el olvido, son, entre otras, muchas de las situaciones con las que a diario conviven esos viejos lindos.

### **Bibliografía**

INE y otros (2013) Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay.

INE (2013) Estimación de la pobreza por el método del ingreso. Año 2012.

Berriel, F., Pérez, R., Rodríguez, S. (2011) Vejez y envejecimiento en Uruguay. Fundamentos diagnósticos para la acción. MIDES-INMAYORES.

Censo 2011. Resultados finales, en: <http://www.redatam.org/redury/>

## EUTANASIA CULTURAL

Ricardo Alberti

Quizás es un título muy duro para un artículo cuyo objetivo es analizar y promover las instancias de participación de las personas mayores en la familia y en la sociedad, pero tiene su origen en el llamado del Papa Francisco a jóvenes y a viejos, mandando a estos últimos a que: "... abran la boca, los ancianos abran la boca y enseñénnos, transmítannos la sabiduría de los pueblos".<sup>1</sup>

### El lugar de la memoria

La Eutanasia Cultural es también un concepto que hace referencia a la actitud social de obviar los aportes de los miembros más envejecidos, por dos razones. Uno por su misma condición de "ciudadano improductivo" (jubilado) y otra por la hipervaloración de lo nuevo, lo actual, aquello sin memoria, pasado o antecedentes.

Quizás el impacto mayor es la aceptación tácita de la propia persona mayor a modo de resignación fatídica, no habiendo en la historia una mejor "arma de destrucción masiva" que el autoconvencimiento de que soy limitado, obsoleto y que mi opinión y aportes no tienen valor alguno.

Como todo hecho social tiene al menos dos dimensiones, tiempo y espacio. Ambas confabulan en aumentar la "eutanasia cultural", el tiempo; desde el aspecto de la pérdida del valor de la experiencia.



En un afán productivista, lo nuevo no necesita de la experiencia, un nuevo programa informático no necesita del anterior, al contrario "debe ser borrado", "formatear" nuestro disco duro vital para que no se cree "conflicto"; formatear las viejas relaciones y responsabilidades.

A esto se suma la importancia crucial del aquí y el ahora, la inmediatez, la importancia del presente que ignora y aborrece a su pasado. Mi mundo se reinicia ahora, dándome la fantasía de comenzar de nuevo, tantas veces como quiera, independizándome fácilmente de los vínculos del ayer y liberándome de las responsabilidades, solo es necesario "resetear" y comenzar de nuevo.

La persona mayor (ser social) está compuesta por una gran proporción de memoria vivida en forma de experiencia, la riqueza de intercambio del ser mayor es el "tiempo aprendido", de forma mejor o peor, pero tiempo al fin. El vínculo social esencial del mayor es la forma de transmitir lo que sabe y vivió.

### Abrir la boca

Quienes disfrutamos de conocer y compartir algunos momentos con viejos, sabemos que no hay placer mayor que hablar con alguien que está en paz consigo mismo (con su condición de viejo) y conoce por experiencia propia los misterios de la vida que nosotros estamos enfrentando. Es la fan-

---

<sup>1</sup> Discurso que improvisó el Papa Francisco en la Catedral de San Sebastián RÍO DE JANEIRO, 25 Julio de 2013 / 12:12 pm

tasía de estar junto a alguien que nos asegura que llegaremos felices a ese momento y comparte con nosotros la lista de las cosas esenciales.

El valor del tiempo no solo es lo que falta por vivir (potencial de juventud) sino lo vivido también (potencial de vejez), a forma de una balanza esencial surge el desequilibrio, donde se carga el brazo del futuro, lo joven y nuevo, quedando casi vacío el otro brazo de la experiencia de vida, que paradójicamente es lo que nos asegura mantener en equilibrio la vida del otro lado. Creo que esto no es comprendido por la sociedad aún.

La segunda dimensión de la “eutanasia social” es el espacio, que para nuestro análisis es el ¿dónde?, ¿dónde “abrir la boca”?, ¿dónde enseñarnos y dónde transmitir la sabiduría de los pueblos?

En nuestro país los lugares (¿dónde?) son escasos. Aún la familia ha resumido su expresión al mínimo necesario y existiendo la figura del mayor, muchas veces cumple funciones de apoyo logístico y afectivo, pero no asegura que sea el lugar donde se le escuche como grupo, en su condición de “sabio de la tribu” o al menos de aquel que ha vivido.

La sociedad por su parte, quizás tenga una excusa un poco más aceptable, ya que los adultos mayores representan un grupo paradójicamente “joven” en la comunidad.

Las personas mayores como tales no existían hasta hace pocos años, sí los ancianos, en menor número y principalmente objeto de cuidados y amor. No existían las personas mayores de hoy, con potencialidades físicas e intelectuales para seguir aportando, referentes económicos, sociales, culturales y afectivos, eslabones necesarios entre la memoria y el conocimiento -no científico- de generaciones.

En resumen la cultura puede ser complementada en su transmisión por metodologías comunicativas (libros, videos, etc.), pero lo que no puede ser transmitido por estos medios es la identidad de un pueblo. Necesita del “contagio” que nace del vínculo directo, de la convivencia, de la charla y la observación y del compartir “verdes y maduras”. La identidad es principalmente el escudo contra lo negativo de una globalización que homogeniza.

La crisis de identidad es hoy, uno de los problemas sociológicos más importantes de nuestra cultura y no es casualidad que se vincule con aquellos actores (las personas mayores) que tienen por función la transmisión de los saberes de los pueblos. A esto se suma que la identidad es sumamente “perecedera”, el cortar su flujo, su continuidad, es fatal, podemos transmitir la identidad cara a cara o de mano en mano, pero no enviarla por correo.

Para finalizar, el ¿dónde? también tiene su base física, nuestra actual sociedad aún no ha creado espacios físicos donde intercambiar o construir la interlocución. Los clubes de abuelos tienen una función recreativa y “endogrupo”, los medios de comunicación no han logrado aún crear propuestas que seduzca a todos, los lugares comunes como cines, plazas, etc., no logran ser lugares de encuentro común, nuestras instituciones (educación, justicia, salud, etc.) se han especializado a tal punto que impiden que los mayores puedan hacerse oír por otros, cada uno tiene su casillero y su etiqueta. Indudablemente falta mucho para poder construir un “donde” común.

Si hay poco “tiempo” y escasos lugares “donde” compartir el saber de los pueblos y abrir la boca, solo queda entonces la actitud de hacerse oír, esa actitud que nace de la magia del abuelo de captar la atención de las otras generaciones, no por la queja ni las lamentaciones. La actitud de hacerse oír que supera en interés por la TV, la “compu” y el Play, la actitud de hacerse oír que disminuye la ansiedad de la inmediatez y el trabajo. La actitud de hacerse oír que construye al interlocutor, regalando años de vida en experiencias y tiempo sin límite.

Creo que contra esta “Eutanasia Cultural” que Francisco nos alerta, el primer paso es despertar la necesidad de querer abrir la boca, la certeza de que hay mucho y bueno por decir, y la confianza de quien habla con el corazón y los años sembrará en tierra fértil.



## AÑEJARSE COMO BUEN VINO

Dolores Aleixandre, rscj

Usurpo todo: título y texto. Consultando el Vocabulario de Teología Bíblica para escribir algo sobre el paso de los años en la perspectiva de la Palabra de Dios, un poco urgido por el tiempo y otro poco por la poca familiaridad con el tema, se me hizo insistente el recuerdo de un magnífico artículo de Dolores Aleixandre, religiosa del Sagrado Corazón. Profesora de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Comillas, el texto está tomado de la revista Sal Terrae 91 (2003), y la autora lo escribió a sus 65 años. Lo usurpo resumiéndolo en extremo, y aunque sé que mucha gente ya lo conoce, tal vez despierte en otros las ganas de leerlo. En cuyo caso, se puede encontrar completo en: <http://www.bizkeliza.org/areas-pastorales/salud-y-tercera-edad/articulos/personas-mayores/como-me-gustaria-envejecer-de-dolores-aleixandre/>

### “CÓMO ME GUSTARÍA ENVEJECER”

[...] Me pregunto si no tendrá el Evangelio algo alternativo que decir y ofrecer a los modelos culturales dominantes: la visión de la vejez como un tiempo de regresión, pérdida e inactividad, carente de expectación y de proyectos y habitada irremediamente por la amargura y la nostalgia; o su versión «revancha recreativa», que empuja a un ocio vacío y a aturdirse en el consumo y la exterioridad.

Como tengo una reconocida fijación con los verbos bíblicos, y a estas alturas de la vida comprenderán que no voy a empeñarme en ser original, he agrupado mi reflexión en torno a *seis imperativos* (otra fijación) que escucharon algunos hombres o mujeres de Israel. El propósito es que nos sirvan de guía a la hora de acometer esta travesía como gente diversamente calificada (mayores, viejos, ancianos, jubilados, tercera edad o abuelos), pero a quienes urge vivirla marcados y sostenidos por el Señor y su Evangelio:

**Cíñete / Suelta / Recuerda / No tengas miedo / Elige / Espérame [...]**

#### Cíñete

“Y tú, cíñete, ponte en pie...” (Jer 1,17)

Esa fue la orden que recibió Jeremías en el momento de su vocación, y la acción equivalía en Israel a disponerse para acometer un trabajo, un viaje o un combate [...] No está de más la advertencia, teniendo en cuenta que es frecuente el intento inútil de esquivar la realidad del paso del tiempo y sus consecuencias, desoír sus avisos y disimular sus efectos. Puestos a elegir, posiblemente preferiríamos que se nos colara imperceptiblemente bajo la puerta, evitándonos el trago de tomar conciencia de ello, enfrentar su llegada, ponernos en pie y salir a su encuentro bien ceñidos.

“Enséñanos a calcular nuestros años  
para que adquiramos un corazón sensato” (Sal 90,12),

pedía el orante del salmo; y Oseas ridiculiza a Israel cuando intenta adoptar esta postura:

“¡Tiene la cabeza llena de canas, y él sin enterarse!” (Os 7,9).

En otra ocasión recurre a una imagen de genial ironía:

“Cuando su madre estaba con dolores,  
fue una criatura torpe que no supo ponerse a tiempo  
en la embocadura del alumbramiento” (Os 13,13).

Y eso puede pasarnos también a nosotros si nos negamos a traspasar el umbral que la vida nos pone delante e intentamos eternizarnos en una etapa fetal anterior, sin ser capaces de reconocer que estamos ante la posibilidad de un alumbramiento, aunque conlleve dolores de parto.

¿En qué consistiría, entonces, ceñirse? En primer lugar, en la decisión de asumir la propia existencia, habitarla y comenzar a negociar los cambios que el paso de la edad va a introducir en ella. Nos guste o no, estamos ante una etapa diferente de las anteriores, en la que, junto a evidentes pérdidas, se nos presentan nuevas oportunidades [...] Pero para eso hay que ir mentalizándose poco a poco y hacerse suavemente a la idea de que va llegando la hora de dejar algunas de las tareas o responsabilidades que llevábamos entre manos, para emprender otras más apropiadas al momento en que estamos. “Echarle mística” a estas decisiones de desapropiación y comenzar a mirar con simpatía las posibilidades que se abren ante nosotros: se va a ir acabando un ritmo acelerado de vida, podemos entrar en otro modo de estar presentes a los demás en forma de acogida, de escucha y de compañía sin prisas [...] Alegrarnos de poder seguir testimoniando valores del Evangelio que hemos deseado vivir y de los que ahora tenemos mayor experiencia: gratuidad, interioridad y tiempo de vivir, por encima de eficacia, exterioridad y activismo.

No obsesionarnos por buscar frenéticamente cómo estar ocupados, sino, más bien, ir haciéndonos más disponibles a lo que Dios proyecta para nosotros ahora y que se nos irá dando a conocer sencillamente, a través de pequeños signos y “guiños” a los que tendremos que estar atentos. Mirar la “cara sur” de esas nuevas circunstancias: lo que hay en nosotros de “personaje”, con su carga de “representación”, roles y funciones, entra en fase menguante, y nuestra verdadera identidad desnuda, libre y auténtica puede pasar a creciente.

## Suelta

Dijo: “Suéltame, que despunta la aurora”.

Respondió: “No te suelto si no me bendices” (Gén 32, 27)

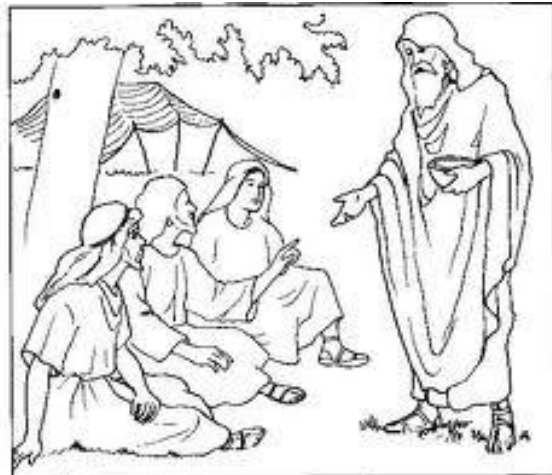
Fue Jacob quien escuchó este imperativo de un verbo que en hebreo significa dejar, abandonar, soltar, cejar, ceder, permitir, rendirse. La orden (¿o fue una súplica?) procedía del misterioso personaje con el que mantenía una lucha a orillas del Yabbok. También la escuchará María Magdalena, aferrada a los pies del Resucitado en el jardín, junto al sepulcro (Jn 20,17), mientras que la novia del Cantar proclamaba así su determinación:

“Me han encontrado los guardias  
que rondan la ciudad:  
‘¿Han visto al amor de mi alma?’  
Apenas los pasé,  
encontré al amor de mi alma:  
lo agarré y ya no lo soltaré...” (Cant 3,3-4)

*Soltar*: extraño verbo este, tan a contrapelo en una cultura como la nuestra, que propone unánimemente la praxis contraria: poseer, guardar, acumular y retener, y configura un tipo de individuos convencidos de que la meta de la vida consiste en la apropiación. Por debajo de él laten otras muchas expresiones que encontramos siempre pegadas a la médula del evangelio: *perder, vender, dar, dejar, no almacenar, no atesorar, no retener ávidamente, vaciarse...*, o a las recomendaciones de los maestros del espíritu (desasirse le llama San Juan de la Cruz). Se nos presenta como un camino alternativo y sorprendente, justo cuando las experiencias de pérdida comienzan a hacerse más frecuentes e inevitables y nuestro organismo psíquico y somático desarrolla garras y tentáculos para evitar ser despojados [...] El hombre de la parábola de Mc 4,26-29 aparece como un modelo de la sabiduría del «soltar»: sembró y metió la hoz en el momento adecuado, pero supo también vivir la despreocupada

confianza de seguir su ritmo cotidiano de dormir o levantarse, dejando a la semilla hacer su trabajo sin tratar de interferirse en ello y soltando el control de los “cómos”.

El viejo Abraham se reía por lo bajo ante la promesa de un hijo nacido de la vieja Sara, y se apresuraba a decirle a Dios: *“Me contento con que dejes con vida a Ismael...”* (Gén 17,18). Porque Ismael significaba el presente, el hijo conseguido con los propios recursos, al que podía acariciar y ver, mientras que Isaac representaba el futuro, lo recibido y lo imprevisto, lo que le empujaba a dejar atrás sus propios límites y los de Sara, invitándole a entrar en la nueva tierra de las posibilidades de Dios. Abraham se fió de Dios, y Él se lo apuntó en su haber. Dejó que su cuenta corriente se quedara en números rojos y acogió la sorprendente noticia de que le habían ingresado una inmerecida herencia. Lo mismo que al salir de Ur, cuando soltó las viejas ataduras que le vinculaban a una tierra, una lengua, unos dioses y unas costumbres y se dejó conducir sin saber adónde iba.



El pobre Jacob luchaba desesperado con su adversario para arrebatarle una bendición, pero sólo la consiguió cuando consintió en soltarle. Y se encontró con que, al amanecer, había sido bendecido y recibía un nombre nuevo.

### Recuerda

“Recuerda el camino que el Señor te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto...” (Dt 8,2)

*“Tus vestidos no se han gastado, ni se han hinchado tus pies durante estos cuarenta años...”*. Ésa era la “relectura” que Moisés invitaba a hacer al pueblo mirando su pasado y contemplando en él el amor cuidadoso de Dios para con ellos. Lo había hecho Jacob antes de pronunciar la bendición sobre los hijos de José: *«El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres, Abraham e Isaac, ha sido mi pastor desde que existo hasta el presente día...»* (Gén 48,15). Y Jesús invitará a sus discípulos a hacer lo mismo: *«Cuando los envié sin bolsa ni alforja ni sandalias, ¿les faltó algo?». Contestaron: “Nada”* (Lc 22,35).

Lo que nosotros llamamos “mirar hacia atrás”, para los israelitas es “mirar hacia delante”, una manera más lógica de percibir el tiempo, porque el pasado, ya vivido, lo conocemos y está ante nosotros, mientras que el futuro, desconocido, está detrás, a nuestra espalda: *“Lo oculto está ante el Señor, nuestro Dios, y lo manifiesto es nuestro y de nuestros hijos para siempre”* (Dt 29,28). *“Recuerdo los días ante mí, reflexiono en todas tus obras”* (Sal 143,5). El creyente es, por tanto, como un viajero que viaja hacia el futuro caminando de espaldas: se dirige sin temor hacia lo que aún no conoce, apoyado en la fidelidad de Dios, ya experimentada a lo largo de su historia pasada que está ya ante sus ojos.

La referencia constante al pasado, tan frecuente en las personas mayores, puede ser una opción “biófila” que nos llene de agradecimiento y nos dé un talante de bendición y de alegría, pero puede convertirse también en una costumbre “necrófila” que nos devuelva el pasado en forma de resentimientos, murmuración y reproches. O que nos impulse a magnificar el ayer e idealizarlo, incapacitándonos para descubrir lo que de nuevo y sorprendente nos trae el hoy.

Si la tendencia al revival nos aletarga, estanca y anquilosa, tendremos que prestar atención a otro imperativo profético:

“No recuerden lo pasado, no se fijen en lo antiguo.  
Miren que yo estoy haciendo algo nuevo,  
ya está brotando ¿no lo notan?” (Is 43,19)

El futuro es “*lo que viene*” (Is 41,22; 44,7), es “*lo nuevo*” (Is 42,9) hacia lo que nos empuja el Dios creador, empeñado en completar la obra que ya tiene comenzada en nosotros y que tiene aún sin terminar. “*El que comenzó en vosotros la obra buena, la terminará*”, recordaba Pablo a los Filipenses (1,6). Y tiene por costumbre “*no abandonar la obra de sus manos*” (Sal 138,8).



“Creí que mi viaje tocaba a su fin, que todo mi poder estaba ya gastado, que ya había consumido todas mis energías y era el momento de guarecerme en el silencio y en la oscuridad. Pero me di cuenta de que la obra de mi Creador no acababa nunca en mí. Y cuando ya pensaba que no tenía nada nuevo que decir ni que hacer, nuevas melodías estallaron en mi corazón. Y donde los senderos antiguos se borraban, aparecía otra tierra maravillosa” (Tagore).

### No tengas miedo

“Cuando Raquel sentía la dificultad del parto, la comadrona le dijo: “No tengas miedo, que tienes un niño” (Gén 35,17)

Así animaba la comadrona a Raquel en el trance de parir a su segundo hijo. Como al final ella muere, podríamos pensar que la exhortación a no temer resultó un falso consuelo; y, sin embargo, no fue así: el hijo que había alumbrado, Benjamín, «hijo de mi derecha, de mi fortuna», llevará en su nombre, como una confesión de fe, la victoria de la vida sobre la muerte.

La perspectiva de los estragos de la vejez suele provocar, en quienes la vemos ya cercana, aprensión y temores. Y eso a pesar de haber constatado ya tantas veces las escasas ocasiones en que la realidad se parece a lo que imaginamos sobre ella. Si de algo se encarga la vida, es de sorprendernos y pillar-nos de improviso. Podemos atormentar nuestras neuronas visualizando en pantalla imágenes deprimentes de una ancianidad desdentada y achacosa, y a lo mejor nos morimos sin enterarnos, y el único achaque que padecemos fue una rodilla un poco fastidiada. Nos rondan mil fantasmas que nos auguran pérdidas, soledades, decrepitudes varias y dolores sin cuento y, aterrados, nos olvidamos de que sólo para el *hoy* tenemos fuerza, y que para todo lo demás sólo se nos ofrecen cuatro palabras: “*Te basta mi gracia*” (2 Cor 12,9).

En vez de acumular temores y prever situaciones que seguramente resultarán muy distintas de cómo las imaginamos, ¿por qué no echar el resto en una fe cada vez más confiada en Aquel con cuya promesa contamos?:

“Escúchame, casa de Jacob,  
resto de la casa de Israel,  
con quien he cargado desde que naciste,  
a quien he llevado desde que saliste de las entrañas:  
hasta su vejez yo seré el mismo,  
hasta las canas yo los sostendré;

yo lo he hecho, yo los seguiré llevando,  
yo los sostendré y los libraré» (Is 46, 3-4).

¿Por qué no dejar que la convicción “*Entre tus manos están mis azares, mi suerte está en tu mano*” (Sal 31,15) acalle nuestras ansiedades y se vaya convirtiendo en el murmullo de nuestro corazón? ¿Por qué no atrevernos –que ya va siendo hora– a renunciar a nuestra obsesión por controlarlo todo y aprovechamos la incertidumbre sobre la etapa final de nuestra vida para empezar a adentrarnos en esa tierra que mana leche y miel del abandono?

## Elige

“Mira: hoy pongo delante de ti bendición y maldición.  
¡Elige la vida!” (Dt 30,19)

“Arder la vida con ganas” [E. Galeano]: una preciosa metáfora del “*elegir la vida*” que aconseja el Deuteronomio. Supone, para empezar, una invitación a despertar zonas que pueden estar aletargadas en nosotros y adoptar una postura de generatividad y no de estancamiento. “*No ores* (no envejecas, podemos añadir...) *en una habitación sin ventanas*”, recomienda el Talmud.

Seguir interesados con apasionamiento (y con lucidez para dar con buenas fuentes de información) por lo que ocurre en nuestro convulsionado mundo [...] Seguir sin fanatismo algunos de esos consejos que hoy proliferan (nunca ha estado la tercera edad tan aconsejada) en torno a la importancia de caminar y de hacer algún ejercicio físico que ayude, en lo posible, a mantenernos, ágiles, sanos y sin incordiar demasiado. Contactar con gente que se mueve en el mundo de las prisiones, los sin techo, los emigrantes, los enfermos terminales, la rehabilitación de drogodependientes... Porque quizá en alguna de esas tareas, o en una ONG, les venga bien contar con alguien que eche una mano, aunque sea en modestas tareas burocráticas. En todo caso, esos contactos ensancharán nuestro horizonte e impedirán que seamos de esas personas que se mueren a los 70 y los entierran a los 90. Pero, sobre todo, habitarán nuestra oración y nos permitirán seguir escuchando el latido del corazón de Dios en el corazón del mundo.

Pero la llamada a *elegir la vida* tiene también otra faceta más difícil de encajar y que consiste en «escoger» voluntariamente lo que la vida, y el Señor de la vida a través de ella, va eligiendo para nosotros. Con los años se va llegando a la constatación –en apariencia evidente, pero asombrosamente costosa de conseguir– de que “todo a la vez no se puede”. El sueño de la omnipotencia tarda bastante en desaparecer, así como su prima hermana, la engañosa sensación de que ante nosotros sigue perpetuamente abierto un abanico inmenso de posibilidades. Supone la aceptación de que para algunas (o más bien para bastantes) opciones o elecciones se nos ha acabado el tiempo.

Lo que puede hacer apasionante la etapa final de nuestra vida es consentir que Dios nos moldee a través de las “pasividades de disminución”, y llegar a conocer en la propia existencia, corporalidad incluida, ese misterio de que la manera que tiene Dios de enriquecernos es precisamente a través de la pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Y si nos ingeniamos para hacernos próximos de gente empobrecida, ellos serán nuestros mejores maestros.

## Espérame

“Prepárate para mañana,  
 sube al amanecer al monte Sinaí y espérame” (...)   
 El Señor bajó en la nube y se quedó con él.  
 Y Moisés pronunció el nombre del Señor” (Ex 34,2.5)

La cita para un encuentro personal pone la vida en clave de expectación, como tantas otras imágenes bíblicas que buscan provocar nuestra esperanza. Pero para eso necesitamos convencernos de que la historia de sus personajes es nuestra propia historia y de que, al hablar de su espera, se está hablando de la nuestra: si nos habita esa fe, nos sentiremos subiendo, como Moisés, al encuentro del Señor en el monte; seremos los invitados que se preparan para acudir vestidos de fiesta al banquete del Rey; o el campesino que aguarda impaciente la hora de la cosecha; o la mujer que soporta con entereza los dolores de parto, adelantándose a la alegría de tener en los brazos a su hijo. Nos quedaremos desvelados oteando en la noche, como las muchachas que aguardaban el rumor de la llegada del novio, o regresando llenos de alegría al campo por el que lo hemos vendido todo y en el que nos espera el tesoro escondido [...]



“Algo de misericordia”: ésa es la dracma que Dios, como aquella mujer que barría su casa, buscará por nuestros rincones; y el talento con el que apresurarnos a negociar para cuando nos lo reclame el Dueño a su retorno; y nuestra única inversión sensata, como la de aquel administrador que supo hacerse amigo de quienes iban a recibirle y se ganó la felicitación de su Señor. Pero para eso hay que dejar que la vida teológica imprima a nuestra trayectoria renqueante la «velocidad de crucero», y vayamos aprendiendo a vivir como “*ciudadanos del cielo, que esperan la venida de Nuestro Señor Jesucristo*” (Flp 3,20). Porque la espe-

ranza, la más pequeña de las tres, pero que sostiene a las otras dos, como decía Péguy, nos va enseñando pacientemente un modo nuevo de *hacer* que consiste ahora en *estar y esperar*.

Puede ser dura la subida monte arriba, y la espera en la cima sin saber cuánto va a tardar el Dios imprevisible, y más aún consentir adentrarnos en su nube. Pero el Señor acudirá a la cita –de Él ha partido la iniciativa del encuentro–, se quedará con nosotros, y pronunciaremos su Nombre.

Y Él pronunciará el nuestro.

## LAS PERSONAS MAYORES

### Capital humano de la sociedad y de la Iglesia

Alicia Gutiérrez  
(Vida Ascendente)

Con características diferentes a las personas mayores del pasado, los adultos mayores actuales son más longevos, activos, heterogéneos y muy numerosos. Para Juan Pablo II configuran “un capital en responsabilidad y experiencia que la sociedad no puede darse el lujo de ignorar; ellos mismos no pueden ni tienen derecho a empobrecer su vida”.

La longevidad de la población del planeta es una situación nueva polifacética. A fines del siglo XX el cambio demográfico generalizado trajo para las personas mayores un tiempo suplementario (en términos futbolísticos). De a poco se reconoce su suplemento de veinte o treinta años más de vida luego de los 60, como una nueva oportunidad, ¡media vida a llenar de sentido!

En Uruguay la estadística registra un elevado porcentaje de adultos mayores de 65 años, somos el país más envejecido de América. Esa proporción es semejante a la de los países del primer mundo, aunque difiere en nuestras posibilidades económicas y sociales, en un marco caracterizado por la escasez de planes, beneficios y proyectos dedicados a los adultos mayores.

#### Vamos a valorarnos

Herman Hesse pinta esta imagen de los mayores: “Fuentes de energía, de paciencia, ternura y alegría. Disfrutan la conversación, las imágenes, la vida contemplativa de la naturaleza y de las personas, con atención, reflexión, humor”. En otro escrito dice: “Hay que decirle Sí a la vejez, a su propio rostro, atmósfera y temperatura propia, sus propias alegrías y sus propias penas”.

Juan Pablo II habló de la importancia del afecto y las cercanías en los adultos mayores. El llegó al papado con 58 años, antes de ser un adulto mayor. Fue ejemplo explícito de una vida longeva y productiva. Sus limitaciones posteriores no opacaron la convicción de quien debía ser nuestro paladín. Dijo sobre las personas mayores convocadas en la plaza San Pedro en 1982: “Que importante es que presenten una visión humana y cristiana de la vida, pongan de manifiesto la sabiduría de su experiencia, sean puentes entre las generaciones, den testimonio de una fiel amistad, del don gratuito de sí mismos, de serenidad, de una alegría discreta y radiante, de fortaleza en la adversidad, de interioridad, de esperanza en el más allá de la vida, de lo que podría llamar ‘carismas del atardecer de la vida’”.

El mundo ha construido prejuicios que encasillan a los mayores, que desdibujan su imagen sin valorar su presencia y actuación. Persiste una cultura prejuiciosa, discriminatoria que ubica al anciano como desechable. Ideas que a veces, sin darnos cuenta, compartimos desde estereotipos negativos respecto a la vejez. Caducó este paradigma, en el que la vida se concibe como un arco que se derrumba hacia la tumba. Una imagen de declinación que deprime, deja indefensos a los mayores, asusta. Ha hecho que alguien desistiera de actuar hasta antes de tiempo, por la presión de un pronóstico adverso. La menor falla fue ligada a la edad, hizo surgir el fracaso, no pudo verse una situación pasajera. La vejez tomada como un estigma fatal.

Todos deberíamos conocer y construir el nuevo paradigma más coherente con la realidad. La vida, siempre abierta a nuevos caminos, se desarrolla en ciclos como un espiral ascendente, en altibajos, con momentos fuertes y otros decaídos, hacia la plenitud. Las personas van superando obstáculos (en etapas o ciclos entre 5 y 10 años), por ensayo y error, “surfeando un mar de escollos”. Diversas investigaciones han mostrado cómo frente a la adversidad se activa la resiliencia, la capacidad de

soportar y sobreponerse a situaciones adversas y continuar a pesar de ellas, proyectándose al futuro. “Esas ganas de vivir”, dice el acervo popular, “hacer de tripas corazones”, “sacar fuerzas de flaqueza”. Estimulados por el Espíritu Santo, motivados por el afecto, nos aparecen intuiciones y energías que llevan a la superación.

Los adultos mayores no estamos acabados. Al contrario, con nuestra historia e identidad a completar surgen otras perspectivas. Podemos aprender, estamos más libres de compromisos familiares y laborales. Deseamos permanecer integrados como anteayer. Aspiramos a sentirnos útiles, crear espacios adecuados, trabajos significantes, armar y componer proyectos, roles con objetivos claros, lograr una imagen más respetuosa y justa. Somos responsables de llenar de sentido este tiempo extra, vale la pena darle calidad.

Estadísticas y cuadros explicativos académicos no muestran el esfuerzo individual y grupal, el deseo de inserción real que lleva a las personas a progresar. Más allá de quienes toman a los mayores en actitud tutelar, como objetos de estudio, o como un recurso, también los actuales viejos improvisan formas de tomar un lugar más significativo en cada contexto, aun en segunda fila. Desde algún proyecto en ONGs, relacionarse con otros, formar redes, mejorar la comunicación, entrar en temas y formas nuevas, actuar en equipo.

Este es nuestro tiempo, nos pertenece. Corresponde que organicemos nuestra agenda, roles y espacios cambiantes, de modo de soslayar invasiones o decisiones ajenas sobre tiempo supuestamente libre. Disponibles, hagamos respetar cómo decidir, dialogar y componer una mejor convivencia e intimidad. Dignidad y derechos no caducan con la edad. Apreciamos roles naturales en la familia, valores y conocimientos acuñados a través de los años, con tantos dones gratuitos. Agradecidos, podemos discernir cómo entregarlos. Los revertimos a favor del bien común, de otros tantos familiares y adultos mayores cercanos y alejados, amigos solos o enfermos. Demos testimonio de aceptar y asumir envejecer.

¿Qué posibilidades hay de aceptarlo? Mirar el último tercio de la vida dentro de una historia de libertad, en la que el adulto mayor resulta ser igual a sí mismo a través de muchas transformaciones, con expectativas reales, con fe y esperanza. El compromiso de un cambio de imagen también nos pertenece. Somos muchos y nuestro ejemplo positivo es el que dará por tierra con algunos cargos falsos que nos asignan.

### **Un signo de los tiempos**

La Asamblea de la ONU en Viena '82 sobre “El envejecimiento de la población mundial” consideró los principios que deberían ser contemplados respecto de las personas mayores por los países, apoyando su nueva situación: “dignidad, independencia, cuidados, participación y autorrealización”. En 1999, Año del Adulto Mayor, un grupo de laicos en Roma con el Consejo pontificio para los laicos dictaron el documento “La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo” sumando “subsidiaridad y equidad” además de valiosos conceptos. Estos conceptos son importantes al momento de establecer políticas públicas que contemplen las situaciones generadas por la longevidad y el envejecimiento poblacional.

También nosotros, adultos mayores involucrados en lo que expresan esos documentos, hemos de conocerlos y atender hasta donde nos respetan, protegen o condicionan. En Uruguay se estableció por Ley la creación del Instituto del Adulto Mayor para garantizar la vigencia de sus derechos. La Red de Adultos Mayores trabaja en coordinación con el Ministerio de Desarrollo Social con alcance a todo el país, y con la Intendencia de Montevideo. Casi la totalidad de las instituciones públicas, privadas y ONGs tienen su sede central en Montevideo.



En cuanto al tema del envejecimiento nos hemos integrado con distintos grupos en la REDAM desde 2009 y con la IMM desde 1999, con la Secretaría del Adulto Mayor. Instituciones que nuclean alternativas de apoyo y promoción considerando múltiples inquietudes, necesidades y propuestas de diversos grupos. En distintos ámbitos las personas mayores lograron integrarse con el fin de cultivar intereses culturales, religiosos, sociales y de recreación. Surgieron posibilidades de desarrollar habilidades, capacitaciones postergadas, avivar la creatividad. Elevaron su autoestima con el apoyo afectivo y efectivo de los demás.



Como una trinchera que se va extendiendo en el país y el mundo, en los cinco continentes, el *Movimiento Vida Ascendente* Internacional, aprobado en Roma, ofrece desde la Iglesia Católica una herramienta probada, fecunda. Acoge a los adultos mayores, promueve su atención a los dones recibidos en la vida, atisbando la presencia de Dios con confianza. Comprobamos en los encuentros internacionales su utilidad.

Amistad, Espiritualidad y Apostolado son los tres pilares de nuestro Movimiento. En Montevideo se inició en 1995. Empezamos por “desactivar la alarma” del envejecimiento, comprendiendo la real importancia de esta etapa. Concretar objetivos con todos, formar grupos parroquiales de amigos y vecinos: oramos, estudiamos, convocamos, obtuvimos algunos apoyos. Pusimos nuestra responsabilidad en conocernos para amarnos, reciclar la fe. Abiertos a los quehaceres parroquiales nos nutrimos también de aportes variados de otros movimien-

tos que intercambiamos. Deseamos apoyar y gestar con esperanza el deseado hombre nuevo, más justo y solidario. Surgen cursos de Biblia, de Doctrina Social de la Iglesia.

Los católicos mayores han tenido el privilegio de presenciar y vivir momentos muy fuertes en la vida de la Iglesia en los últimos 50 años. El Concilio Vaticano II trajo las Conferencias de los obispos latinoamericanos que activan con sus oportunas reflexiones el fervor del pueblo. El mensaje evangélico y su anuncio obtiene respuestas, acercarse a los demás nos pone en movimiento. La Conferencia de Aparecida convoca a todos como cristianos misioneros. En la Jornada Mundial de la Juventud el Papa Francisco dejó agudos mensajes pidió a los jóvenes que “escuchen a sus abuelos”, se acercó a los niños con gran ternura. En un momento dijo: “Por desgracia estamos habituados a la cultura del descarte cuyas víctimas son los jóvenes sin trabajo y los ancianos olvidados. Es decir, el desprecio por la fuerza y las esperanzas de los primeros y por la sabiduría de los últimos”.

Todo es nuevo a nuestro alrededor, todas las edades viven una realidad cambiante. Escribimos juntos la Historia de Salvación. Revisamos el pasado, nos ocupamos de “poner en orden la casa”, perdonar y perdonarnos, somos llamados a estar en paz con nosotros mismos, a ser más humildes y sinceros. El sufrimiento llega en algún momento, está en nuestra naturaleza, encarnado en lo humano. Para darnos ejemplo de humanidad Jesús se encarnó. Solidario con los débiles y oprimidos tomó nuestra naturaleza. Siendo un justo tomó la Cruz, libremente ofreció su pasión y muerte por amor a todos. Podemos elegir como Él ser comprensivos y solidarios, compartir la vida con los hermanos, seamos más humanos.

### Hacia una renovada convivencia

En estos momentos convivimos tres y hasta cuatro generaciones: hijos, padres, abuelos y bisabuelos. Compartimos momentos importantes de todos ellos. Nacimiento, educación, primer trabajo, noviazgo, casamiento. ¡Nos asombra estar allí en tantas circunstancias! Penas y alegrías, logros y tropiezos por los que pasan los procesos familiares, laborales, sociales. También nuestros amigos últimos cumplen sus bodas de oro, 50 años de casados. Sufren la emigración de hijos y nietos en busca de horizontes más promisorios; muchos de ellos se capacitaron y mejoraron su status en otras comarcas. Crearon nuevos vínculos que se fortalecieron y es más difícil la continuidad de lo cotidiano con nosotros. La salida fue aprender a comunicarse con internet y trabajar con computadora. Quedamos comunicados con otros y con el mundo. Por otras razones también conviene buscar aprender e integrarse.

Sin embargo, la proximidad de las generaciones es irregular, la familia actualmente falla en la promoción del entendimiento y el amor entre las personas. Los cambios de lenguaje suelen desconcertarnos, enfoques diversos a los propios, diferencias culturales y de edad nos enfrentan, nos aíslan. No obstante, hay que lograr el acercamiento intergeneracional, construir una convivencia consensuada, respetuosa entre todos, generosa y creativa, valorando lo bueno de lo nuevo, cuanto sume al bien.

La Clínica Mayo de E.E.U.U. dice: "Todo niño necesita de alguien mayor que lo confirme, fuera de sus padres". Esa persona mayor será maestro, vecino, abuelo o tío abuelo, panadero, padrino o amigo de la familia. Alguien cercano al niño, que con actitud positiva le sonría siempre, le muestre aprecio elevando su autoestima sin condiciones. Esa influencia positiva favorece al niño, lo hará fuerte frente a la adversidad. Errores, fracasos ("perdí el examen", "no vendrá", "fue sin querer"), accidentes, serán menos trágicos cuando ese mayor desde su visión sobre el asunto, juntos, de lo ocurrido penoso haga relativo lo aparentemente insuperable. Revivirlo y aceptar redundará en mayor confianza en sí mismo: el adolescente estará mejor equipado para futuros desafíos y tropiezos. Ambos necesitan tal vez en su circunstancia, afirmar lo relativo de la vida, aprender juntos, salvar roturas y rupturas, una visión más real de lo cotidiano, agradecer al Señor los dones recibidos. Armar un binomio exitoso, consolador al armonizar las dos soledades, fortalecer un vínculo personal muy valioso para ambos, acompasando sus ritmos y respetando pareceres.



"Los mayores están para malcriar", "Los abuelos están para consentir", son conceptos desconocedores del valor de tales relaciones, les quitan posibilidades y trascendencia. Frente a Dios y frente a la Ley la responsabilidad de los hijos es definitivamente de los padres. Los valores, normas de vida, los límites los ponen ellos. Los abuelos apoyan y hacen que se respeten sin críticas ni oposición. Tal vez ello implique negociar temas entre padres y abuelos, práctica saludable a considerar y fortalecer.

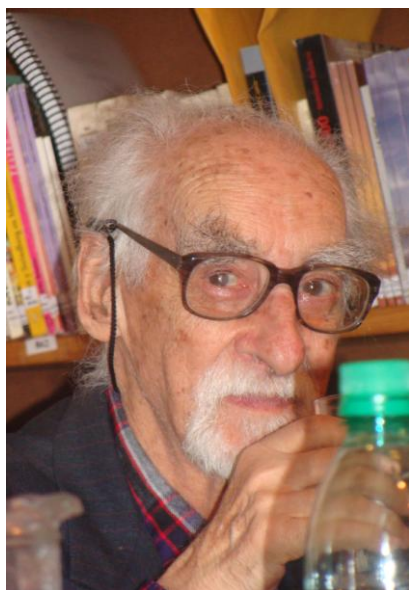
Aún en segunda fila, los adultos mayores somos una referencia para quienes envejecerán. ¿Cuál referente queremos ser para nuestros descendientes y contemporáneos? ¿Quejosos y frustrados? De nosotros también depende que los más jóvenes asuman el envejecer sin miedo o que se refugien en un rechazo manifiesto por una postura negativa ante el envejecimiento. Como un boomerang caerá sobre ellos, esto que viven como normal y aceptable en la relación con sus mayores: la negligencia y la burla, o el respeto, el cuidado y el afecto aprendido.

El relativismo relevante invade en estos días hasta la vivencia de los valores, generando dudas sobre su plena vigencia. Se llega a decir que Verdad y Amor pueden tener varios significados. Tal postura falsea, acredita y acomoda actitudes erróneas al propio criterio y circunstancia; el resultado será distante de una convivencia respetuosa y justa. Para acceder a la felicidad no sirven los atajos, son de vuelo corto

Benedicto XVI aporta: “Desde la propia verdad, el amor sería sentimentalismo. Amar a alguien es desde la verdad de ese otro, su real situación, no la mía.” Conocernos, amarnos. Atentos a las circunstancias penosas de los hermanos, nos proponemos dejar la comodidad y la indiferencia, y aceptar con alegría, activamente, los desafíos de los tiempos que corren, contemplando entorno y planeta en presencia del Creador. El “prójimo” es una noción fundante de la fe judeocristiana. En el Antiguo Testamento se dice “Amarás al Señor tu Dios y al prójimo como a ti mismo”. Jesús nos deja un mandamiento nuevo en el Nuevo Testamento, más exigente: “Ámense como Yo los he amado”. El Hijo nos revela al Padre quien nos pensó y desea acogernos a todos como hijos adoptivos. Ef. 1;5-6. Con alegría vendrá a recibirnos y dirá: “Entra a participar del gozo de tu Señor”.

**RAFAEL ROMANO****La vitalidad y la inteligencia del jockey***Mercedes Clara*

Escritor, dramaturgo, periodista y antropólogo. En 2010 Rafael presenta el libro “Trotsky, ultimado en Coyoacán”, una novela sobre el asesinato del revolucionario ruso; en 2012 pone en cartel la obra teatral “Sinfonía inconclusa para Marilyn”; y este año termina de escribir otro monólogo para teatro. Perteneciente a la generación del 21, Rafael se desliza por el pretil de la memoria y avanza hacia el futuro de quien amanece cada día vivo de proyectos.

**Si no estás en internet, igual existís**

Como una hoja de otoño se desliza por la calle Tristán Narveja. De la boina gris asoman mechones desordenados que se alinean con el viento. Barba blanca, lentes gruesos y unos ojos donde brillan la picardía y la lucidez. 92 años, pero ni un dejo de cansancio en el gesto. Con el diario abajo del brazo conversa con el portero del edificio. El cuerpo flaco se sacude en una carcajada.

No es puntual, siempre llega antes. Se sienta sobre la boina para no olvidarla. Se acomoda en un silencio propio. Pide café y empieza a contar que desde joven supo que quería ser escritor. A los 17 años escribía poesía. Armó un libro casero, lo pasó a máquina, recortó las hojas, las coció, hizo las tapas y lo perdió en el olvido. “Eran poemas de amor para la que sería mi mujer”, dice Rafael con ese cariño que uno coloca en los seres que fue. “Todo muy romántico aquello, con influencia de García Lorca, Neruda, Borges, pero muy inmaduro, muy cursi, como corresponde”.

Empieza a leer temprano, por influencia de la familia. Insistían en que tenía que estudiar. Para ser alguien en el futuro hay que estudiar, Rafa. Era el más chico de cuatro hermanos. “Un muchacho de calle, digamos”, cuenta, mirando por los cristales antiguos. Para atrás mira. Y se encuentra, flaco, desgarrado, en el cordón de la vereda, con los “reos” del barrio La Comercial. “Robábamos cigarrillos, chocolates, lo que venga. En aquel momento mi padre perdió el trabajo, mi madre lavaba para afuera y yo me rebuscaba en la calle”. Robar era una necesidad, una aventura, una temprana forma de rebeldía.

Matizaba la vida callejera con libros que encontraba en la biblioteca de la casa. Las bibliotecas le imponían respeto. Un respeto que provenía del misterio. Mientras, Rafael repetía años en la escuela. “Odiaba la escuela, era muy burro”. Intacto permanece el instante en que la maestra entregaba las pruebas con esa voz de juicio final: Romano, pésimo. “Me provocó un gran dolor ser el peor de la clase. Nunca me regalaban revistas; no me prestaban libros los fines de semana. Un día me robé un libro de la escuela”. En tercer año lo echaron. Después empezó en la Escuela Artigas donde aprendió cerámica, tejeduría, pintura. “Sufría con Matemática, la cursé tres veces en un liceo nocturno hasta que el profesor se compadeció. Entré a Preparatorio de Derecho. Hice un año de Abogacía, pero me aburrí y empecé a estudiar Letras en la Facultad de Humanidades”.

A los 18 empezó a trabajar como periodista en el Diario El Plata. “El director era Juan Andrés Ramírez, un viejo que cuando le llevabas el artículo te ponía nota como un profesor RB, BR, MB, y eso era plata: 10 pesos, 20 o 50. Aprendí mucho en esa época, trabajaba en la redacción”.

La búsqueda por encontrar un camino propio lo llevó al mundo de la Antropología, al Instituto de Estudios Superiores. Se recibió de profesor. Trabajaba en el Liceo del Cerro dando clases de Literatura e Historia.

### El encuentro con Trotsky

La persecución política le cambia el destino. “Viene la dictadura y hay que disparar”, cuenta, con las cejas en alto y anunciando que se viene una larga odisea. El exilio empieza en Buenos Aires, sigue por Bolivia, Perú, Costa Rica y México. Gracias a Atahualpa del Cioppo consiguió trabajo como antropólogo, y allí se quedó quince años. Rafael escribía teatro. Un grupo puso en escena *Mesa Vacía*, una obra sobre la dictadura; la historia de una madre que pierde a todos los hijos. Empieza a escribir para los diarios Excelsior y El Universal.

“Son tantos años que se me desordenan los capítulos”, dice, mientras los labios finos flotan en la barba. “Ahí me presentan al nieto de Trotsky. Cuando se entera que quiero escribir sobre el abuelo me pone todo a disposición. Durante seis años fui todos los días a la casa de Trotsky. Revisé libros, papeles, apuntes, con una traductora al lado”. En esa época escribe dos piezas teatrales, una sobre Frida Kahlo y otra sobre León Trotsky. Ya esbozaba la idea de un proyecto más ambicioso sobre la muerte del revolucionario ruso.

En la novela, Romano desarrolla una hipótesis: “No fue Mercader solo el asesino, hay cinco personas alrededor: la madre, la amante, Diego Rivera, Siqueiros y Frida”. El sexteto organizó la muerte, y eso es lo que el escritor denuncia en el libro. Tras una minuciosa investigación que sustenta en documentos judiciales, en el testimonio oral de los jueces que intervinieron en los interrogatorios al asesino, en el seguimiento de la prensa de la época, Rafael se lanza a la búsqueda de una posible versión de la historia. La novela se desarrolla en el año del asesinato, 1941. El personaje, George Burke, es un investigador que estudia cómo fue el crimen. Igual que a Romano no le cierra la versión oficial. “Burke habla con la amante de Mercader, con la madre, una gallega que era la mano derecha de Stalin. Va a la cárcel a ver al matador y descubre a un tipo muy inteligente. No era para menos, ¿a quién iba a elegir Stalin? A un tipo que las supiera todas. Es español y habla francés, italiano, alemán. Llega a la casa de Trotsky como periodista, jamás había sido periodista. Trotsky se la tragó, es una de las tantas fallas. Estaba vencido el pobre, mucha persecución, hijos muertos. El tipo se lo metió en el bolsillo. El día que vino con tres armas no lo revisaron. Y ése fue el día en que la quedó. Mercader le clava un piolé, eso que usan los escaladores, Trotsky se da vuelta y se lo clava en la mitad de la cabeza”.

“Fue infame”, dice, con una indignación que se renueva cada vez que recuerda el complot. Un gesto apretado afirma que le resulta inadmisibles la traición: “Seis tipos para liquidar a uno. Me da pena, sí. No soy trotskista, aunque, en el fondo, tengo una veta anarquista que viene de mi padre. Soy lector de Trotsky, admiro su capacidad. Era un tipo que dominaba la filosofía, la literatura, el arte. Tiene un manual sobre literatura que te pone los pelos de punta. Un hombre que encontró el ejército harapiento, con tuberculosis, lepra, con asesinos, y logró formar un ejército a nivel universal. Tenía una gran vitalidad e inteligencia... Tan ingenuo fue, enamorarse de Frida. El nieto me facilitó dos cartas, una de Frida a Trotsky, y otra de Trotsky a Frida. Cartas de amor. Esas cosas me entusiasmaron, sentí que estaba frente a un hallazgo”.

El escritor estudia años la persona de Trotsky. Se encariña con esa vida de tanto comulgar con objetos, espacios, papeles, historias. Iba todos los días a la casa. Respiraba el olor, se movía en el paisaje. “Pensaba: en este camino anduvo, en esta silla se sentó. Desde esta ventana miraba, con qué gesto...

Lo veía en el jardín cuidando a los conejos, a las gallinas, tirándoles comida. Los árboles, los jardines conservados por la mujer. La cantidad de cactus. Viajaba mucho al interior del país, y como todo ruso coleccionaba cactus, de todas las especies, de todos los estados. Éste es de Michoacán, éste de Guanajuato, éste de Campeche. Un tipo muy delicado también, un poeta”.

Trabajó más de seis años en este proyecto. “Escribí, rescribí, rompí hojas. Es un tema fuerte. Me dio un poco de miedo largarlo a la cancha. Puede ser mi último libro, digo, por la edad que tengo. Porque un día pegás el barquinazo y te hundís”.

En el año 96 se estrenó su obra *Frida* en Montevideo. “Le tengo cariño a esa obra. Frida es una mujer increíble. La operaron treinta y cuatro veces, y salía a flote. Una tipa vital, amante, de una lucidez profunda. Lindo ver la obra en escena. La directora lo hizo con gran creatividad. La casona vieja fue la oficina de la cárcel de Punta Carretas”.

### Si no tenés pasión, pegate un tiro

Se levanta a las ocho, sintoniza el Sodre, le gusta la música clásica. Después de algunos mates se pone a escribir. “Mi apartamento es chiquito, pero tiene una ventana hermosa. Observo a la gente: cómo van vestidos, qué hacen, cómo caminan, qué compran, las dudas para cruzar la calle. Hay que tratar que la mirada no se acostumbre”. Anda siempre con una libretita para atrapar las ideas. “Porque después no vuelven”.

Lee hasta tarde. Ahora está leyendo tres obras a la vez. “Una de teatro de Ugo Betty, un dramaturgo italiano. Releo por tercera vez el *Ulises* de Joyce. Siempre lo empiezo y lo dejo, pero avanzo, descubro cosas nuevas. Y ando con una novela que leí en el año 48, que impactó a toda mi generación, *Contrapunto*, de Aldous Huxley. Uno es como un agricultor, hay que preparar la tierra. Si no lees, estás frito”. Ante la pregunta de los autores preferidos se desborda con miles de nombres. “En Uruguay, Onetti me apasionó siempre. Vargas Llosa, con toda la bronca que le tengo, es un sabio, te hace frases que van directo al punto final. Alejo Carpentier, un maestro. Varios están en mi cabeza, y me dicen hacé esto, hacé lo otro. Me dan consejo todo el tiempo”.

En cuanto al proceso creativo cuenta que aparece la idea, “no sé de dónde, pero aparece. Tiene que venirte la necesidad de escribir. Yo no presiono, es como un romance, si la mujer no quiere, hay que respetar. Escribo para mí. Hay que cuidar el estilo, si no lo pulís, se oxida. Las frases hay que trabajarlas. No reconozco en mí un estilo, me gusta cambiar. De repente me viene una corriente poética y de repente una corriente funestamente realista. Se ve en mis novelas”.

La creación es una tarea solitaria, por eso Rafael la alimenta cada día, la prepara con esmero y esperanza. “Me llevo de maravilla con la soledad. Es muy exquisita. Tiene momentos fuertes, me pierdo con ella y ella me trae: Bueno, llegamos, se acabó el paseo. Nunca le tuve miedo, estuve muchas veces solo. En el recuerdo, en la ensoñación, en la perspectiva, hay una cantidad de estados que en la soledad se diluyen o se transforman. La prueba de la infamia la traés en la maleta, como dice el tango”.

Tiene tres máquinas de escribir. “Me gusta el ruido, como el pianista que golpea. A veces se me joden. Les tengo un gran amor, son mis chiquilinas. Me conocen las mañas. Cuando veo que una está cansada, me voy a la otra. De repente no consigo cinta porque ya no hay. No quiero entrar en el mundo de la computadora, mirá si se me borra todo. Además, ¿qué les digo a las chiquilinas? Sería un desprecio, no puedo cambiarlas por otra más joven”.

### La mañana me ampara

No le gusta andar entre fotos viejas. “Yo estuve ahí y ya no estoy. Estoy acá, y acá es otro lugar. Lo pasado es pasado. Es cierto que de alguna manera es parte de lo que soy, pero solo una imagen, no la totalidad. Trato de vivir en lo que soy ahora”. Igual es inevitable hablar del antes, trae anécdotas cotidianas con personajes como Zitarrosa, se acuerda cuando ambos eran periodistas de radio y organizaron el sindicato de locutores. De Onetti, cuando le trajo el primer ejemplar de *El Pozo* en papel de astraza, Paco Espínola, Benedetti, Idea Vilariño... Un tiempo donde las plazas y los bares encontraban a estos seres buscadores y empecinados en la creación. Romano sigue con esa cultura bolichera, se lo ve en el Sportman, en Facal, en Tribunales, desplegando diarios y conversando con los mozos.

Romano fue uno de los fundadores de la famosa peña del bar Mincho. “Empezó allá por el 45, fue un lugar muy querido para mí. Cuando el Mincho cerró fue cambiando de lugar, la hicimos en el Lobizón, en un boliche en la calle Mercedes y ahora en el Bar Tribunales de Plaza Cagancha. Ha pasado por varias etapas ese espacio. En un momento iba por fidelidad pero ya no era lo mismo. Como que perdió la finalidad. No era aquella efervescencia, aquella búsqueda colectiva, donde el objetivo era la discusión, la reflexión política, literaria, artística. Ahora repuntó de vuelta, está linda, hay gente muy valiosa”.

La antropología y la literatura son parte de una misma vocación, una gran curiosidad por lo humano. “Con la antropología aprendí mucho, te cambia los lentes. Descubre cosas que te parece que no están. El telón se levanta y empieza otra función. Cuando hacía arqueología, horas y horas, y de repente, aparece una puntita, una pieza: el descubrimiento. Y todo el amor que tenés que poner para que tu instrumento no destruya lo que hizo ese hombre. En México hay descubrimientos a cada paso. Te hundís y hay otro horizonte del tiempo, movimientos de la civilización precolombina. Un mundo que te apasiona. Es como en el amor, si no tenés pasión, pegate un tiro. Hay que tener pasión cuando comés, cuando tomás el café con leche, si no te estás poniendo un líquido que no tiene color, no tiene sabor ni valor. Todo tiene que justificarse. Parezco un materialista. Es el amor a la vida lo que me hace levantar todos los días”.

Le gusta decir los años que tiene. “Los de la peña tapan la edad. Les digo que son unos miserables, mientras funcione la cabeza”... Siempre tiene algo entre manos. Algo que coloca delante, que lo esperanza. “No importa qué, algo. Ya los proyectos se vienen al suelo, como las hojas de los árboles, amarillas. Viene el basurero y las recoge, pasan al montón. Es la vida. Yo mientras sigo escribiendo. Me asaltan proyectos, siempre creo que es el último y aparece otro y otro más. Me siguen empujando, yo no sé, cada día es un verdadero regalo. Me revienta ver a los jubilados en la plaza, perdiendo el tiempo, con todo lo que hay para hacer... En un momento va a sonar la campana, como en Maroñas. Yo tranquilo, tengo boletos jugados. Está la vitalidad del caballo y la inteligencia del jockey, o al revés”.

“La mañana me ampara. La realidad acumula misterios que se escapan de nuestros bolsillos, como si de pronto, cada uno se constituyera en talentoso prestidigitador. Somos prestidigitadores y entre malabarismos, nos aproximamos en zigzag y en línea recta; aunque avanzamos sin saber por qué ni para qué, a fin de cuentas, avanzamos”.

*Fragmento de la novela Memorial de Friedrich Munster.*

**Obras publicadas**

Nace un tiempo. Poemas. Montevideo, 1945.

El Arcipreste de Hita y la picaresca. Ensayo. Montevideo, 1953.

El arte en América Precolombina. Ensayo. Montevideo, 1957.

La herida del molusco. Poemas. Montevideo, 1957.

La cultura arcaica en Mesoamérica. Ensayo. Montevideo, 1959.

La figura humana en la estética precolombina. Ensayo. Montevideo, 1960.

Las estelas mayas. Ensayo. Montevideo, 1964.

El viento del poniente y otros cuentos. Cuentos. Buenos Aires, 1970.

Teatro prehispánico. Ensayo. Montevideo, 1970.

El cinturón de Julio César. Monólogo, 1973.

Macumbano llora. Ritual para cantar y danzar. México, 1976.

El títere en el aula. Ensayo. Costa Rica, 1977.

Raíces de América. Ensayo. México, 1985.

La mesa servida. Monólogo. México, 1989.

Para atar cabos. Pieza teatral sobre la muerte de Trotsky. México, 1990.

Dos mundos. Tragicomedia sobre descubrimiento de América, 1990.

Frida. Pieza teatral. Montevideo, 1996.

La noche de la obsidiana. Novela. Montevideo, 1996.

El memorial de Friederich Munster. Novela. Montevideo, 2003.

La jaula. Teatro. Montevideo, 2007.



## JÓVENES URUGUAYOS EN LA JMJ – RÍO2013

Magdalena Martínez

Del 23 al 28 de julio pasados tuvo lugar en Río de Janeiro (Brasil) la 28ª Jornada Mundial de la Juventud de la Iglesia Católica. Desde 1986 la JMJ se celebra todos los años, pero solo cada dos o tres años se realizan encuentros internacionales. Este de Río fue el doceavo encuentro internacional de la JMJ. Más información se puede encontrar en <http://www.rio2013.com/es>.

Con una asistencia de más de tres millones de personas, esta JMJ tuvo la particularidad de ser la primera en la que asiste el Papa Francisco, coincidiendo el primer papa latinoamericano con una Jornada en Latinoamérica. Si siempre hay motivos más que valiosos para ir a un encuentro de este tipo, esta vez, al menos para los latinoamericanos, había un plus especial.

Se habla de que había más de tres millones de personas en Río participando del encuentro. Cifra que impacta si pensamos que es como todo el Uruguay junto. E impacta porque llevar la organización de un encuentro de este tipo no es fácil. Nos dicen quienes fueron que los baños no alcanzaban, que las colas para obtener la comida del ticket eran larguísimas, que se empaparon con la lluvia y no tenían donde cambiarse. Dificultades las hubo, se sintieron, y costó. Pero no existieron hechos de violencia, al menos no de relevancia, ni disturbios, ni manifestaciones ajenas a la JMJ pero que aprovecharan esta instancia para hacer sus reclamos. Nada de lo que sucedió un mes atrás durante la Copa de las Confederaciones sucedió durante la JMJ. ¿Cuál es la razón? Quizás el fútbol invita más a expresiones de este tipo. Quizás el pueblo brasileiro que es en su mayoría religioso haya respetado esta instancia. Quizás ya se había agotado el recurso. Lo cierto es que, parafraseando a la columnista de Portal 180, la brasileira Denise Mota, “la fe pudo lo que el fútbol no” (<http://180.com.uy/articulo/34565-El-futbol-no-pudo-podra-la-fe>).



Desde Uruguay partieron a Río para participar de la JMJ unos tres mil jóvenes. Es la mayor participación de uruguayos que ha habido en una Jornada Mundial de la Juventud, dada en primer lugar por la cercanía geográfica, además del “plus” del que hablábamos más arriba. Para este artículo consultamos a algunos jóvenes, les pedimos que nos contaran su experiencia, qué los había motivado, impactado o asombrado. No fue fácil que expresaran en pocas palabras lo vivido recién llegados de la JMJ, estas experiencias llevan tiempo de asimilación. Agradecemos lo que nos pudieron contar, que recogemos en los párrafos que siguen sabiendo que se trata de palabras “fresquitas”.

### Esas razones que nos llevaron a Río

Algunos jóvenes habían ido a jornadas anteriores y les había encantado. Ahora que era más cerca, había que ir. Para otros fue la oportunidad de vivir un JMJ. Los motivó el deseo de encontrarse “con jóvenes de todo el mundo y con el Papa, para vivir juntos un encuentro con Jesús.” “Me motivaba estar compartiendo mi fe y renovarla en el encuentro con los otros.”

“Lo que me llevó a estar ahí era el encuentro con otros jóvenes de cualquier parte del mundo, con los que nos diferencian infinitas cosas, como las culturales, pero hay algo que nos hace semejantes y no es ni más ni menos que el amor a DIOS.”

“Se me despertaron las ganas de ir a la JMJ después de escuchar un testimonio de una chica que había ido a la JMJ de Madrid y cuando volvió pasó en la misa a contar cómo le había ido. En ese momento pensé, a la próxima voy. Y fui.”

“Ver fotos y videos de las jornadas pasadas fue una de las motivaciones más grandes para decir: ¡Yo quiero estar ahí!”

“El encuentro con pares, compartir, conocer, convivir unos días con miles, millones de jóvenes con los que tenemos en común la fe. Conocer y poder estar cerca de Francisco también, eso entusiasma, anima, hace sentir más de cerca que sus palabras, las palabras de Jesús son para uno.”

Para otros fue la Jornada Nacional de la Juventud vivida en setiembre pasado en Maldonado, el puntapié inicial: “La experiencia de la JNJ fue el empujón fundamental, lo vivido ahí despertó ganas de más y cuando se nos dijo que se venía la JMJ creo que la mayoría se tiró de cabeza a decir que iba. El ir con tu grupo de amigos también era muy motivante y ver las ganas de todos fue lo que me hizo reforzar el ‘Si voy’ del principio.”

### **Antes de la JMJ: una semana de misión**

La semana previa al comienzo de la JMJ algunos jóvenes tuvieron la oportunidad de vivir una semana en misión en algunas favelas de Río de Janeiro. Para los que la vivieron, fue una de las experiencias más fuertes.

“Vivimos una misión en un barrio muy humilde, una favela. Allí nos quedamos en casas de familia, y la que me tocó a mí fue una familia muy sencilla que en su pobreza dio todo, nos brindó todo su amor y su cariño maternal. Nos cuidaban como si fuéramos sus hijos, eso nos impactó.”

“Esa experiencia va a ser inolvidable por el amor recibido por cada uno de los que viven ahí y sobre todo por el respeto hacia Jesús que ellos nos demostraron. Solo por ser peregrinos, sin conocernos, por amor a Jesús a quien representábamos como seguidores, nos abrieron las puertas de su casa y compartieron cada momento de su día con nosotras. Fuimos a dar y recibimos mucho más de lo que dimos. Todo lo vivido con cada niño, cada señora, cada persona de esa comunidad dejó una huella en cada uno de nosotros.”

### **Un intercambio para palpar la universalidad**

Si hay algo que tiene este tipo de encuentros mundiales es el encontrarse con jóvenes de otros países, de otras culturas, que viven otras realidades. Eso es muy enriquecedor. “El intercambio cultural es constante y las personas están todas muy abiertas.” “La gente estaba muy abierta a intentar intercambiar experiencias y se interesaban por saber de dónde eras, cómo era tu país, y que hacían y cuáles eran las costumbres.”

“El intercambio con las otras delegaciones fue muy lindo, pero lo más lindo fueron los encuentros personales con alguno de cada delegación, de cada país. En grupo nos saludábamos como si nos conociéramos de toda la vida simplemente por tener un amigo en común, a Jesús, pero se daba un encuentro superficial. En cambio cuando nos deteníamos a conversar con alguno de otro país, ahí sí se lograba el encuentro. Y eso se dio gracias al largo viaje en ómnibus que teníamos que hacer, donde nos poníamos a charlar con el que teníamos al lado en el ómnibus, o gracias a las largas colas para ir al baño, comprar la comida o esperar para el metro. Esos encuentros también fueron únicos y me ayudaron a crecer.”



La experiencia de intercambio fue “buenísima, mucha alegría, mucha fraternidad, mucho compartir y generosidad. Destaco en especial a los brasileros y los voluntarios de otros países. Todo el tiempo conversabas con gente nueva, siempre había una sonrisa que te recibía. A veces rezábamos en los ómnibus y los choferes se sumaban a nuestras oraciones o cantos, también muchos comerciantes que no estaban participando de la JMJ nos pedían recuerditos de nuestros países y nos preguntaban cómo iba todo.”

Distinta puede ser la percepción cuando ya vivimos un encuentro de este tipo: “No tuvimos mucho intercambio, noté a la gente más apagada que en la JMJ de Madrid, probablemente el estado del tiempo no ayudó. Eran casi todos brasileros. No había tanto canto como hubo en la otra JMJ. Pero la gente igual estaba alegre, por más que llovía todo el tiempo.”

Hay quien resalta un aspecto interesante que se vive en las JMJ: “el sentido de universalidad de la Iglesia, el verte realmente como parte del cuerpo donde Cristo es la cabeza. Encontrarte con gente de distintas culturas, realidades y más allá del idioma hablamos el mismo lenguaje, el del amor. Eso es maravilloso, es impactante.”

### **Aquello que más nos impactó**

Dentro de las actividades programadas los jóvenes uruguayos resaltan positivamente la feria vocacional, el via crucis, la vigilia y la misa de envío. Una “de las actividades que más me quedó marcada fue la vigilia, escuchar las cercanas palabras de Francisco, que nunca las olvidaré. Verlo tan de cerca y poder tomarle una foto, ese fue uno de los momentos de más emoción que viví en la JMJ.”

Llamó la atención “la profundidad de los silencios en los momentos de contemplación, oración y adoración”, y en particular “el minuto de silencio que realizamos los tres millones y medio de peregrinos cuando nos los pidió el Papa Francisco”.

“Por otro lado el papa Francisco fue algo impresionante, cada palabra, cada gesto quedó guardado en nuestro corazón de manera especial. Todo lo que dijo marca nuestra historia y nuestra Iglesia.” “Me llenó de alegría ver que no estamos solos y transmitirle al papa que queremos formar parte de su equipo para renovar la iglesia de Jesús, siendo simplemente instrumento.”

“El Papa, el amor con el que habla y la llegada que tiene. Tiene una forma distinta de hacerse escuchar, creo que su intención es que vos sientas que él te habla a vos, que no le habla a todos en general, sino que habla con cada uno de nosotros, como si estuviera sentado en frente nuestro y empezáramos a charlar normalmente”. Hacía falta conocer gente “como Francisco que se interesa por vos, y que te habla con la intención de que lo entiendas, que no queda todo en lo mismo de siempre. Tiene a Jesús en los ojos y eso es maravilloso.”

“Ver Copacabana colmada de jóvenes durmiendo allí, pero sobre todo el hecho de que no daba el espacio y empezaban a ocupar la calle, dormían al lado de los baños....pensaba ¡qué ganas de estar aquí, que duermen en cualquier parte!”.

“Muchas cosas me impresionaron en ésta JMJ, sobre todo la cantidad de gente que estábamos para lo mismo, unidas por amor a Dios. Ir por la calle y que la gente te salude (aunque a veces nos con-

fundieran con Argentina) como si te conocieran de toda la vida. Esos son detalles que nunca me voy a olvidar.”

Llamó especialmente la atención “la alegría de los brasileros, especialmente de los conductores de ómnibus y los policías a pesar de tener que estar trabajando mucho más que lo habitual”, así como también “la buena disposición de los voluntarios y la cantidad de que había”.

Pero fuera de lo programado hay también muchas cosas que se viven que llaman la atención, se disfrutan, se palpitan. “Los largos viajes en ómnibus para trasladarnos del hospedaje a los actos centrales fueron igualmente ricos, se compartió mucho en esos trayectos que fue algo que marcó y animó mucho también, la fraternidad en los trayectos y en las filas para comer o las largas caminatas.”

“Una de las cosas que más me llamó la atención fue que hubo fallas en la organización, pero no opacó la alegría y el entusiasmo de estar allí. Se vibraba puro amor y pura fe. Estando cansados o estando despabilados, con hambre o saciados, siempre había un canto, una risa, un poquito más para saltar y agitar al resto, saludar, animar a los países, al nuestro. Un día un compañero en su oración dio gracias porque le dolía la cara de tanto reírse y fue así. Nos cruzamos con gente que estaba molesta de que esto estuviera sucediendo en su ciudad, y también vimos parte de la realidad de Brasil que no es fiesta ni alegría, pero la generosidad se hacía presente, el abrazo, el diálogo. Siempre digo que venimos de un país de católicos silenciosos, nos cuesta decir que lo somos, y allá me sentí libre de cantar canciones cristianas y rezar donde fuera, en la fila para el Mac Donald, en la fila para el baño, en los ómnibus, en las paradas, me sentí libre de expresar mi fe en Dios.”

En síntesis, como dijo una joven, “esta experiencia me renovó y acercó mucho más a Jesús.”

### En Uruguay: la Jornada Nacional de la Juventud

En nuestro país los encuentros siguen. Como siempre, el primer domingo de setiembre la Pastoral Juvenil nacional invita a celebrar juntos la Jornada Nacional de la Juventud. Esta vez en su 35ª edición que se celebrará simultáneamente en cada diócesis bajo el lema “*Vayan y anuncien, yo estoy con ustedes*”.

En el sitio <http://iglesiacatolica.org.uy/comision-nacional-de-pastoral-juvenil/35a-jnj/> encontrarán los materiales previos, la canción y mucha más información. Como adelanto les acercamos los distintos lugares en los que se celebrará en cada diócesis:

- Diócesis de MINAS en José Pedro Varela, 31 de agosto y 1º de Setiembre.
- Diócesis de MALDONADO en el Chuy, 31 de agosto y 1º de Setiembre.
- Diócesis de MONTEVIDEO en Talleres Don Bosco, 31 de Agosto.
- Diócesis de MELO habrá una celebración por ciudades el 1º de Setiembre y la diócesis junta se reunirá el 20 – 21 de octubre en la fiesta diocesana donde también celebrará la JNJ.
- Diócesis de TACUAREMBÓ será por zonas, en Tacuarembó en el Hogar de Ancianos San Vicente, en Rivera en Curticeiras, 1º de Setiembre.
- Diócesis de SALTO será celebrado por Parroquias el primer fin de semana de Setiembre
- Diócesis de FLORIDA en Florida, 1 de Setiembre
- Diócesis de CANELONES en El Dorado (entre Progreso y Las Piedras) 1 de Setiembre
- Diócesis de MERCEDES a confirmar
- Diócesis de SAN JOSÉ en Villa Rodríguez, 31 de agosto y 1º de setiembre.



**"VAYAN Y ANUNCIEN, YO ESTOY CON USTEDES"**  
35ª Jornada Nacional de la Juventud  
Setiembre 2013

## ALGUNAS IMPRESIONES ACERCA DE LA PRESENCIA DE FRANCISCO EN RÍO

*Magdalena Martínez*

En los últimos números de Carta OBSUR hemos acercado análisis diversos de lo que viene siendo el papado de Francisco. Un papado que se presenta diferente al de sus antecesores y que enciende para algunos una luz de esperanza.

Nuestra intención es aportar a la reflexión haciéndonos activos en el caminar de la Iglesia. Por eso ofrecemos algunos artículos de vaticanistas y otros analistas, así como otros de elaboración propia de nuestra redacción.

En esta ocasión no se trata de un análisis ni de una reflexión extensa, sino más bien de impresiones, sensaciones y/o intuiciones que ha dejado el paso de Francisco por Brasil con ocasión de la 28ª Jornada Mundial de la Juventud.

Mucho se ha dicho y mucho se dirá con mayor profundidad, no obstante con humildad presentamos algo que tal vez pueda servir de puntapié para futuras reflexiones.

### De todos lados y a todos lados

El motivo de la ida de Francisco a Río de Janeiro fueron los jóvenes. A ellos dirigió la mayor parte de sus palabras en varias ocasiones durante la semana del 23 al 28 de julio. Les habló con ternura, con cariño, sin dejar de ser claro en los puntos sobre los que quería poner énfasis. La impresión es que a los jóvenes les llegó mucho, especialmente a los latinoamericanos que escucharon por primera vez hablar al papa en un acento que les resultaba cercano.



Pero Francisco aprovechó esta visita también para conocer algunos lugares, acercarse a alguna gente, hablar con distintos grupos. Es así que visitó el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, el Hospital San Francisco de Asís de la Providencia y la favela de Varginha. Dialogó también con periodistas, empresarios, el episcopado brasileño y con la directiva del CELAM.

Y así como Francisco se movió y buscó llegar a distintos lugares, los medios hicieron lo suyo para que sus palabras y sus acciones fueran conocidas en el mundo entero. Jornadas mundiales de la juventud ha habido muchísimas, sin embargo, no recuerdo que una JMJ haya tenido en nuestro país el espacio que tuvo en los distintos medios de comunicación. Es que no fue la JMJ en sí lo que motivó a la prensa sino este nuevo Papa. Un nuevo Papa que tiene otro perfil, que parece estar cambiando algunas cosas. “Miles y miles de jóvenes fueron a ver al papa” era la noticia. Bueno, sí, pero no sólo. Fueron a un encuentro.

**En la realidad**

Hay dos elementos que me gustaría resaltar de lo que dijo Francisco en Río.

El primero es que les habló a los jóvenes reales, a los jóvenes en sus distintas realidades. Él mismo dijo a los periodistas en el vuelo de ida a Río: *“Este primer viaje es precisamente para encontrar a los jóvenes, pero para encontrarlos no aislados de su vida; quisiera encontrarlos precisamente en el tejido social, en sociedad.”*

En más de una ocasión habló del entramado social que conforman los jóvenes junto con los ancianos, ambos excluidos de la sociedad. Estaba preocupado por los jóvenes sin trabajo, que no conocen la dignidad que viene del trabajo. Y cuando les hablaba, a mi entender, lograba acercarse a ellos con sencillez, sin buscar que sean lo que no son, sin ponerse en juez, sino desde el punto de vista de hermano.

Francisco buscó mirar a los jóvenes en su realidad y a la realidad toda. Habló de la lucha por la dignidad y la justicia. A la clase dirigente de Brasil les habló de un “humanismo integral que respete la cultura original” e hizo hincapié en un diálogo constructivo y en una responsabilidad solidaria. Es decir, se paró en la realidad y en lo que esa realidad clama.

**Centralidad en Jesús**

El segundo elemento que quiero resaltar es la centralidad en Cristo. En sus distintos mensajes Francisco puso el centro en Jesús. Algo obvio dirán, sin embargo creo que no lo es. Muchas veces damos o escuchamos mensajes que hablan de cosas que hay que hacer, de ritos que hay que cumplir, pero no hablan de Jesús. Francisco centró el ser cristiano en el seguimiento a Jesús.

En el paseo marítimo de Copacabana dijo a los jóvenes: *“Hoy Jesús nos sigue preguntando: ¿Querés ser mi discípulo? ¿Querés ser mi amigo? ¿Querés ser testigo del Evangelio? En el corazón del Año de la Fe, estas preguntas nos invitan a renovar nuestro compromiso cristiano.”* Renovar esa fe es, entre otras cosas, vivir con alegría, dejarse sorprender por Dios, ir sin miedo a servir, mantener la esperanza. Todas estas cosas se las dijo Francisco a los jóvenes durante la JMJ.

Porque la fe en Jesús implica confiarnos a Él, dejar hacer a Dios, a la vez que implica un compromiso de nuestra parte de servir y ser testigo de Cristo en nuestra realidad. No es cosa fácil, Francisco mismo reclama no licuar la fe: *“La fe es entera, no se licúa. Es la fe en Jesús.”* Exigente, implica jugársela en serio, pero es posible.

Sin duda queda mucho más para decir de Francisco en Río, de este hombre que con sus gestos viene levantando los ánimos, que actúa con humildad y sencillez, que pide que recemos por él. Por mi parte les dejo estos dos elementos que me parecen importantes y necesarios.

## DESPUÉS DEL 23 DE JUNIO

*Pablo Dabezies*

Podrá parecer mucho tiempo desde esa fecha, de hecho poco menos de dos meses, pero igual me pareció importante reflexionar un poco. De hecho la espera se debió también en parte a que se habían prometido las primeras cifras, y ahora que las tenemos, esa reflexión cuenta con más elementos de juicio.

**La apuesta de la Iglesia**

Todos sabíamos que era arriesgada y también discutible. Tal vez porque desde antes había una sensación muy extendida de que no se iba a llegar a la cantidad de votos, la decisión tomada por la CEU no recibió mayores críticas, o al menos no virulentas como en otras ocasiones. Aunque la acusación recurrente de “meterte donde no debés” tenía tal vez más motivos que nunca. Ya di mi opinión en el momento que creí oportuno.

Personalmente no pienso que deba hablarse de derrota, sino del cuestionamiento de una estrategia, sobre todo al nivel de los obispos, capaz también de una buena parte del clero, que se reveló infructuosa, a pesar de los costos. Costos, me parece, sobre todo en la interna de la misma Iglesia más que hacia afuera. Se habrán hecho, supongo, o se harán, las debidas evaluaciones.

Ya dije, en la nota anterior, que la propaganda elegida no fue la más acertada. Con el impacto que estamos viviendo del papa Francisco en la opinión pública en general, podemos apreciar cómo el estilo de comunicación y el lenguaje utilizado son fundamentales para los mensajes que quiere transmitir la Iglesia. Nos queda, a todos, mucho que aprender al respecto.

**Los malos “ganadores”**

Desde la aprobación de la ley, los grupos más duros, que quisieron a toda costa vendernos que despenalizar el aborto suponía sancionarlo como derecho de la mujer por sí y ante sí, no dejaron de intentar tergiversar las cosas. De muchas maneras siguieron afirmando esa falacia, o en otros casos diciendo que bueno, no era lo que querían, pero que suponía un primer paso y que otros seguirían. Ya dije en otra ocasión que desde la Iglesia no se advirtió la derrota de estos grupos y la diferencia grande entre lo que ellos exigían (lo que en primera instancia votó el senado) y lo que finalmente se aprobó (más, en ocasiones se fortaleció esa versión). La resistencia que encontró el llamado proyecto Xavier en diputados fue significativa porque tuvo justamente su raíz en el rechazo de que el aborto pudiera ser un derecho.

Esos mismos grupos festejaron el fracaso del voto para convocar el referéndum. Y causó en general una impresión bastante triste ver al subsecretario del MSP también dando los hurras, con todo respeto por el Dr. Briozzo, de quien no percibo con claridad cómo piensa.

Ya había causado una serie de resquemores y reclamos el Decreto 375/012 que reglamentó la ley, y que incluso provocó el rechazo de grupos de médicos que han interpuesto un recurso sobre la manera en que está planteada la objeción de conciencia prevista por la nueva normativa. Hubo también una serie de movidas desde el MPS que dejaron toda la sensación de disgusto con la cantidad de profesionales que se acogieron a esa cláusula (los casos de Colonia y Salto fueron los más llamativos, y se ha manejado un 30% para todo el país). Seguramente no esperaban eso y entonces buscaron el modo de complicar las cosas. Esa fue en todo caso la impresión que quedó. Existieron intercambios duros entre ginecólogos, incluso catedráticos y técnicos del Ministerio. Incluso el diputado Iván



Posada (PI), quien fue el autor del borrador del proyecto que al final se adoptó, criticó el decreto reglamentario por deformar en algún aspecto la aplicación de la ley. Cito a El Observador del 15 de



enero: “Posada se refiere a que la reglamentación de la norma habilitó a las instituciones a que las consultas se realicen en forma individual con los distintos profesionales y no en conjunto. Entiende que de esa manera no se respeta la entrevista prevista en la norma aprobada por el Parlamento. ‘La ley es clara en que (el encuentro) debe ser en forma conjunta, para que la mujer tenga la posibilidad de plantear su decisión y conocer los distintos aspectos que la rodean, pero que sea una única entrevista’, señaló el legislador. Consideró que el hecho de que se habiliten en forma separada las consultas con distintos profesionales ‘va en desmedro de la propia calidad de asesoramiento que se previó en la ley’, de hacer conocer a la mujer ‘las posibilidades que tiene en materia de apoyo social del Estado y organizaciones no gubernamentales de dar al niño en

adopción, así como un aspecto que es medular en el artículo 3, que es tratar de remover las causas que determinan la decisión’, agregó el diputado. ‘Esto no fue respetado. Es un grave error desde el punto de vista jurídico y práctico”, dijo.

Finalmente todo el asunto culminó en julio con un “Formulario para declarar objeción de conciencia”, elaborado por el mismo MPS, el Colegio Médico del Uruguay y la Facultad de Medicina de la Udelar, junto con la publicación de un balance de la implementación de la ley sobre el que volveré. El “Formulario” tiene cosas discutibles, por más que se haya dicho que en él trabajaron juristas connotados y que conocen del tema. Por citar solo una, muy representativa de esa mentalidad uruguaya laica pasada de rosca: los motivos que se citan pueden ser de orden “filosófico o religioso”. Como si en el campo científico la cosa estuviera absolutamente clara e indiscutida. O en el jurídico. Así que para los “especialistas” uruguayos en la materia, si un médico objeta en conciencia por motivos científicos o médicos, o amparándose en una de las interpretaciones del Pacto de San José de Costa Rica, estaría abusando de la objeción de conciencia.

A esto habría que agregar declaraciones anteriores a la votación, de parte de los partidarios del “derecho de la mujer”, que deliberadamente, porque es gente inteligente e informada, trataron de confundir a la población sobre la inspiración de la ley como si fuera eso lo que estaba en cuestión. Más insólita fue la publicidad oficial del Frente Amplio, dirigida a las redes sociales, no a la TV, con un spot en que se hablaba del “derecho de la mujer a disponer de su cuerpo”. Así nomás. En la nota anterior ya dije que me pareció equívoca y tendenciosa la propaganda que se hizo con el eslogan “Vote por la vida”, aunque reconozco que al lado de lo anterior es cosa de niños. Por esos mismos días, el SUNCA realizó una campaña con el mismo lema, “Por la vida”, y de mayor impacto visual, para reclamar la sanción de una ley sobre la responsabilidad patronal en los accidentes de la construcción...

### Los primeros números oficiales

La expectativa por conocer los primeros números oficiales era grande, tal vez por dos razones: la primera, la insistente afirmación de que la aprobación de la ley haría explotar el número de abortos. La segunda porque ese número ha sido en el Uruguay un fantasma agitado sin mucho fundamento, incluso por tendencias contrarias. Ya lo dije en notas anteriores, pero recuerdo que hasta finales de los 70 se manejaba sin problemas la cifra de 150 mil abortos por año en el país. O se decía de modo equivalente, “un nacimiento cada tres abortos”. Casi nadie se planteaba que parecían cifras muy irreales, pero servían tanto para argumentar en contra como a favor de la despenalización.



De golpe, no ubico bien el momento, alguien decidió dividir por 5, y los abortos anuales bajaron a 30 mil (casi 2/3 de los nacimientos). Siguió un acuerdo de todas las partes, prácticamente sin cuestionamientos, y sin saber demasiado bien de dónde salía el número.

El 1 de enero, al cumplirse el primer mes de vigencia de la norma, el MSP dejó saber, pero advirtiendo que era muy pronto para determinar una tendencia, que se habían realizado 200 abortos y que un 20% de mujeres habían cambiado de decisión tras la consulta. Enseguida algunos advirtieron que en el mundo la tendencia general era a la baja al inicio de la vigencia de la despenalización, pero que luego se producía un ascenso. Y después un nuevo descenso, afirmaban otros (ver [Observa.com.uy](http://observa.com.uy), 15/1/13, "Uruguay presentó la tasa de abortos más baja entre países donde es legal").

Al cumplirse los seis meses de entrada en vigor de la nueva ley, el MSP, por intermedio del subsecretario Dr. Briozzo, presentó en conferencia de prensa los resultados ahora sí oficiales. Tomo la información del sitio web de "La República" del 16/7: "El MSP presentó este martes su informe sobre la cantidad de abortos realizados desde la vigencia de la Ley que habilita la interrupción voluntaria del embarazo. En tal sentido, informó que entre diciembre de 2012 y mayo de 2013 hubo 2.550 abortos voluntarios, aproximadamente 426 por mes. Según los datos, 10 de cada 1.000 mujeres de entre 15 y 44 años se practicó un aborto en Uruguay. Las prácticas se realizaron en un 60% en el sector privado y un 40% en el público. Por otro lado, según el estudio del MSP, el 63% de los abortos se practicó en Montevideo y el 47% en el interior del país.

También se informó que entre el 6% y el 10% de las mujeres que consultan para practicarse un aborto luego continúan con el embarazo. Mientras que del 50% al 60% utilizan un método anticonceptivo seguro luego de la interrupción del embarazo. Además hubo cero muerte materna y cero complicaciones reportadas debido a las prácticas abortivas" (el informe completo se encuentra en [http://www.msp.gub.uy/uc\\_7923\\_1.html](http://www.msp.gub.uy/uc_7923_1.html)).

Más allá de críticas justas, sobre todo de parte del diputado Pablo Abdala que encabezó la oposición a la nueva ley, en el sentido de que es muy temprano para sacar el tipo de conclusiones que presentó Briozzo y hacer los comentarios medio triunfalistas que realizó, hay algún dato que conviene comentar. Por un lado, tenemos finalmente cifras fiables, por más de que es posible que se conserve algún número de abortos clandestinos. Por ahora estamos bien lejos de los 30 mil, por ahora otra vez debemos dividir por 5 o por 6. He escuchado sin embargo comentarios de personas que dicen "pero es una barbaridad". Lo sea o no, es la realidad con la que tenemos que enfrentarnos.

Otros dos datos que me importan: también sabemos que las entrevistas previas, con las críticas anotadas, han ayudado a evitar entre un 6 y un 10% de posibles abortos. La cifra es poco exacta, y esperamos que ajustando el cumplimiento de lo que dispone la ley aumente. Y lo otro es que la diferencia (60-40) entre los abortos practicados en el sector privado y el público, nos hablan de un significativo menor número de abortos en la población de menores recursos y tiene las tasas de natalidad más altas. Cosa que entre intuíamos y sabíamos. Es una buena confirmación. Y al mismo tiempo un llamado de alerta a los católicos, si partimos de la base de que la implantación mayoritaria de nuestra Iglesia se da en las clases medias y hacia arriba.

### **El Dios de la vida y nosotros ante esta realidad**

El mismo diputado Abdala, luego de la muy mala votación del 23/6, afirmó que "el tema está laudado". Y así parece, desde el punto de vista legal, salvo un cambio drástico en la correlación de fuerzas políticas (hay otros opositores a la ley que piensan distinto).

Pero para quienes seguramente no está laudado es para los seguidores de Jesucristo, el Dios de la vida y vida en abundancia (cf. Juan 10,10). Es decir, no está laudado el tema del aborto. No es posible dejar de luchar contra su práctica, penalizada o no. Como no es posible dejar de luchar contra todo lo

que atenta contra la vida y la dignidad de ella a todos los niveles y en todos los momentos y circunstancias. Tal vez lo vivido en torno a la ley de despenalización nos ayude a tener una conciencia más honda y más abarcativa de lo que significa la defensa y promoción de la vida. Ojalá haya sucedido así, para hacer más creíble nuestro testimonio.

No dejar de luchar. Pero al modo de Jesús. Sin palabras gruesas ni juzgamientos improcedentes (“¿quién soy yo para juzgarlo?”, parece que dijo un tal Francisco). Es decir, apostando a la educación, al convencimiento, al acompañamiento solidario. Junto al ejemplo de una vida coherente y no selectiva en su defensa, en especial de los más castigados en ella.

No estaría de más, ante un eventual conocimiento de lugares en que se practicara de forma clandestina el aborto, ser buen ciudadano y denunciarlo. Hasta ahora, salvo cuando aparecía la amenaza de un proyecto de despenalización, los católicos habíamos vivido en general tranquilos con la normativa de 1938 y su práctico no cumplimiento. Capaz que en esta nueva situación cambiemos esa actitud bastante hipócrita por otra más clara y coherente, mostrando que lo experimentado en torno al 23/6 no fue un levantar la banderita para decir “miren que yo no fui, ¿eh?”, y luego quedarnos en el molde.

Hay nuevos aires, también en esta cuestión. Preguntado en su viaje de vuelta a Roma sobre la razón de que no había hablado ni sobre el aborto, ni sobre el matrimonio homosexual, ya que en Brasil se acababan de aprobar leyes al respecto, el papa Francisco respondió: “La Iglesia se ha expresado ya perfectamente sobre eso, no era necesario volver sobre lo mismo, como tampoco hablé sobre la estafa, la mentira u otras cosas sobre las que la Iglesia tiene una doctrina clara. No era necesario hablar de eso, sino de las cosas positivas que abren camino a los chicos. Además los jóvenes saben perfectamente cuál es la postura de la Iglesia”. Otra sensibilidad, ¿no es verdad? Otra manera de vivir el testimonio eclesial en este y otros campos.

## CICAM

### Centro Interinstitucional de Colaboración con el Adulto Mayor

CICAM es una asociación civil sin fines de lucro que tiene como fin mejorar la calidad de vida del adulto mayor, para que las personas de edad sean más activas y participativas en la sociedad. Hoy han transcurrido veinte años de trayectoria y seguimos trabajando con mucho entusiasmo para lograr los objetivos.

Dentro de la institución se desarrollan cursos diversos que tratan de que cada asistente afirme sabiduría y experiencia, acumuladas a lo largo de la vida. Hoy los adultos mayores comenzamos a ser valorados como sujetos de derecho, entonces el desarrollo de habilidades y talentos como resultado de una educación permanente nos permite integrarnos a distintos ámbitos de la sociedad. En esta imagen actualizada se destacan la experiencia, los aportes, los valores que constituyen patrimonio social y cultural para todas las generaciones.



Nuestros 400 socios pueden elegir entre variadas ofertas de cursos, charlas culturales, paseos, conciertos para mantenerse actualizados e informados. Algunos de los talleres que ofrecemos están relacionados a idiomas: inglés, francés, italiano y portugués. Actividades físicas como Yoga, Danzas, Biodanza y Danzas circulares. Actividades relacionadas a las humanidades como: Coro, Mitología Griega, Taller de Historia, Teatro, Potenciación Creativa, Literatura, Historia del Arte, Descubriendo el Mágico Mundo de los Sonidos, Taller de Periodismo, Taller de Escritura, Comunicación Interpersonal, Introducción a la Filosofía, Historia de la Vestimenta, Dibujo y Pintura, Fotografía, Manualidades, Tejido, Vitraux, Papel reciclado, Corte y confección, Bijouterie, etc. Cursos de informática en todos los niveles.

CICAM propone una emisión semanal "Espacio Vida" que se ofrece por Radio Uruguay del SODRE, los sábados a la 8 horas, presentando un diálogo abierto con la audiencia, mediante entrevistas con personalidades de nuestro medio y visitantes extranjeros, acercando temáticas que interesan a los adultos mayores. El equipo está integrado por alumnos del Taller de Periodismo.

Por ser actividad constante de encuentro e intercambio también nos relacionamos con otras instituciones nacionales, departamentales y extranjeras.

#### ¿Dónde encontrarnos?

Minas 1877 (entre Miguelete y Nueva York), Montevideo, Uruguay.

Teléfono 29 24 33 38

[cicam@adinet.com.uy](mailto:cicam@adinet.com.uy)

[cicam.am@gmail.com](mailto:cicam.am@gmail.com)

*Horario de oficina: lunes a viernes 14 a 18 horas*

## HOMENAJE A UN LAICO “COMÚN” Y A UNA VEJEZ PLENA

María Dutto

### Homenaje a un laico “común”

En la misa de cierre del Coloquio de Laicos de mayo de este año la persona que la guiaba nos invitó a nombrar a laicos a quienes quisiéramos hacer especialmente presentes en la celebración. Sin embargo fueron pocos los nombres de personas efectivamente laicas que se escucharon; la mayoría fueron de sacerdotes que en su trabajo supieron incentivar o dejar espacio para la participación de los laicos en la Iglesia. ¿Por qué nos pasó eso? ¿Por qué incluso dentro de un grupo de personas que militan en pos del protagonismo de los laicos?

Cuando pienso en alguien que “dedica su vida a Dios” se me vienen a la mente los que renunciaron a la vida ordinaria y “dejaron todo”: religiosos, sacerdotes, laicos célibes, misioneros, etc. pero rara vez visualizo a una persona casada con hijos. Creo que en general no nos maravilla la vida de un hombre o mujer “común”, con un trabajo que no trasciende, con una familia “común” que tiene problemas como todas las familias. No solemos acordarnos de los hombres o mujeres comunes y corrientes, casados o solteros, que no hacen nada aparentemente destacable o grande a lo largo de su vida, simplemente viven su cotidianidad, pero no aparecen en las noticias, no son conocidos por mucha gente, no son líderes, no escriben libros, no dan conferencias.

Menos aún nos suelen maravillar los adultos mayores que además se han ido deteriorando, tienen algunos dolores, perdieron agilidad y a veces movilidad, pasan mucho más tiempo que antes en sus casas, ya no trabajan fuera y algunos ni siquiera pueden seguir haciendo las tareas domésticas. Podrán ser fieles creyentes, practicantes de todos los preceptos, pero poco se parecen a lo que cuentan de los grandes santos y misioneros (y del mismo Jesús), que hacían “locuras” y corrían grandes riesgos anunciando el Evangelio. ¿Quién recordaría a uno de estos viejos “comunes” como a un laico ejemplar?

Mi abuelo Beto era uno de esos laicos “comunes” que pasan por la vida sin pena ni gloria, más allá de que en su profesión tuvo algunos logros y que cuando era joven llegó a ser docente titular de una cátedra en la Universidad. Tuvo 6 hijos y 14 nietos. Eso quizás podría ser visto como una hazaña, pero hay muchos que tienen una familia numerosa, incluso mucho más numerosa y no son muy recordados.

Beto murió hace dos meses, a los 89 años. Estaba bárbaro, pero eso no significa que no tuviera sus achaques: caminaba con bastón, tenía problemas de presión y cada tanto lo atacaba una tos áspera y persistente.

Aparentemente nada hay de extraordinario en la vida de este hombre, y quizás en un tiempo nadie lo recuerde excepto su familia y algún amigo que todavía viva, pero los que lo conocimos no podemos dejar de sentir que tuvo una vida fecunda, entregada, de la que tuvimos la gracia inmensa de haber sido testigos. Era uno de esos laicos que van a misa todos los domingos y rezan todas las noches; de los que nunca tuvieron una crisis de fe. Pero más allá de su práctica religiosa y su moral intachable no era un tipo que diera todo a los pobres, ni que anduviera descalzo como San Francisco, ni que se jactara en público de su fe o de su sabiduría.

Amó a su esposa de una manera envidiable. Durante años le llevó flores todos los meses en la fecha más cercana a su aniversario. El otro día ella, intentando explicar su duelo, me dijo: “vos te vas a reír, pero estábamos enamorados”. Y por supuesto que no me reí. Que estaban enamorados lo notaba cualquiera por cómo se miraban, por cómo se respetaban y se admiraban mutuamente, y porque en sus diálogos, aun cuando empezaban irritados por la sordera de él o por los achaques de la vejez de ella, terminaban en bromas, en risas.

Se acompañaban en todo, lo que llamaba la atención dada la gran diferencia de carácter e intereses que tenían: ella amante de la cultura, de la conversación, de las tertulias, apasionada, expresiva, susceptible, atropellada, de las que no se conforman fácilmente; él medido, reservado, callado (hasta los 80 años), abanderado del razonamiento deductivo, meticuloso, ingenioso, metódico. Por ejemplo, él redactó y colgó al lado del monitor de su computadora una hoja con instrucciones para mandar un correo electrónico (lo que a sus nietos nos provoca una mezcla de risa y admiración), mientras ella seguramente estaba pintando o decorando caballitos de porcelana.



Era un tipo humilde, tranquilo, alegre, generoso en compartir lo que sabía, apasionado por la ciencia y el conocimiento, siempre aprendiendo, siempre. Nunca se cerró a lo nuevo, nunca vivió añorando el pasado. Un hombre sediento de descubrir, conservaba la inocencia del niño que se maravilla por la novedad. Pero al mismo tiempo tenía un seguimiento casi religioso de las rutinas que se habían construido: levantarse a la misma hora (siempre el primero de la casa), ir a buscar los diarios que el canillita tiraba por el buzón, sentarse en el sillón a leerlos esperando que

su esposa se levantara para desayunar juntos (siempre el mismo menú), mantener los horarios, la postura y el lugar de la siesta, de noche televisión, queso y mandarinas.

Nadie va a canonizar a mi abuelo pero sin dudas tiene milagros comprobados: un matrimonio de amantes que duró casi 60 años, “hasta que la muerte los separó” y una descendencia bastante numerosa. No es una familia perfecta, pero es una familia que se acompaña, que celebra junta los regalos de la vida y se apretuja cuando le duelen las heridas. Milagro fue también que un hombre nacido en 1924 se permitiera en la ancianidad sacarse los lentes para secarse lágrimas de emoción, de alegría o de dolor adelante de sus hijos y nietos; decir “te quiero” o “vení más seguido que te extrañamos”; contar interminables historias luego de haber sido casi toda la vida “un hombre de pocas palabras” y pocos abrazos. Un laico digno de recordar es uno que amó mucho: eso es “dedicar su vida a Dios” y por eso Beto se merece este homenaje.

### **Una vejez plena**

Hay algunas ideas del mundo en el que vivimos que boicotean el reconocimiento de los mayores como seres humanos capaces. Una de ellas es la productividad. Se valora a las personas por lo que producen y por ende los inactivos son vistos como “una carga” para la sociedad. El cambio de categoría de activo a inactivo no es gradual sino tajante y una vez que se pasa la puerta no hay vuelta atrás. Ya no se les da lugar para expresarse ni “hacer cosas”, por pequeñas que sean.

Otra idea que ensombrece la imagen de la vejez es la oda al cuerpo y a un tipo particular de belleza plástica, especialmente en las mujeres. En los últimos años viene aumentando significativamente la esperanza de vida y paradójicamente el mundo le da cada vez más la espalda al envejecimiento. Hay una fobia social a las arrugas, a las canas que no se tiñen, a los efectos del pasaje del tiempo y de la gravedad sobre la carne. Se han inventado mil maneras de frenar ese proceso, de darle la espalda, al mismo tiempo que de manera contradictoria se busca alargar la vida más y más. Esto atenta contra la aceptación de la vejez como una etapa de la vida que puede ser tan plena como las otras

Los jóvenes (y no tanto) pensamos en la muerte como algo muy lejano. Vivimos nuestra vida pensando que nos queda mucho, y así actuamos muchas veces preocupados por el futuro, pensando en los medios para lo que vendrá. Quizás sea la presencia cercana de la muerte la que haga a las

personas mayores ser más libres (a pesar de su dependencia práctica), reordenar los afectos y las prioridades, y dejarse llevar menos por los complejos, los miedos y las presiones sociales.

A veces imaginamos la vejez como una época de deterioro, gris y triste, pero yo lo he visto: en la vejez pueden suceder cosas muy buenas y contagiosas. Para mí mis abuelos fueron y son faros, no solo por su sabiduría y su cariño sino porque me transmitieron la serenidad que les dio el haber vivido tanto y saber que las tormentas así como llegan se van.

Pensando en la vida de mi abuelo concluyo que en la vejez no hay por qué pasarse quejando ni esperando pasivamente a la muerte. Es posible enamorarse y reconocerse capaz de seguir aprendiendo, de crear, tener sueños, aspiraciones. Pero esto no es solo una opción individual: también es responsabilidad de todos crearlos capaces, confiar en ellos, reconocer su brillo y valorar su historia, su camino recorrido. Encontrar a Dios en su serenidad, en sus tiempos que seguramente se parezcan más a los tiempos de Él, que los tiempos acelerados de quienes pretendemos simultáneamente estudiar, trabajar y hacer las tareas del hogar. Quizás nosotros nos parezcamos más a Marta la hermana de Lázaro y ellos se parezcan más a María, la que no escatimó en perfume derramado y se abandonó a disfrutar del encuentro con Jesús.

**EL EVANGELIO DOMINICAL (agosto de 2013)***Antonio Pagola*

18 Tiempo ordinario (C), 4/8, Lucas 12,13-21

**DESENMASCARAR LA INSENSATEZ**

---

El protagonista de la pequeña parábola del “rico insensato” es un terrateniente como aquellos que conoció Jesús en Galilea. Hombres poderosos que explotaban sin piedad a los campesinos, pensando sólo en aumentar su bienestar. La gente los temía y envidiaba: sin duda eran los más afortunados. Para Jesús, son los más insensatos.

Sorprendido por una cosecha que desborda sus expectativas, el rico propietario se ve obligado a reflexionar: «¿Qué haré?». Habla consigo mismo. En su horizonte no aparece nadie más. No parece tener esposa, hijos, amigos ni vecinos. No piensa en los campesinos que trabajan sus tierras. Sólo le preocupa su bienestar y su riqueza: mi cosecha, mis graneros, mis bienes, mi vida...

El rico no se da cuenta de que vive encerrado en sí mismo, prisionero de una lógica que lo deshumaniza vaciándolo de toda dignidad. Sólo vive para acumular, almacenar y aumentar su bienestar material: «Construiré graneros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come y date buena vida».

De pronto, de manera inesperada, Jesús le hace intervenir al mismo Dios. Su grito interrumpe los sueños e ilusiones del rico: «Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?». Ésta es la sentencia de Dios: la vida de este rico es un fracaso y una insensatez.

Agranda sus graneros, pero no sabe ensanchar el horizonte de su vida. Acrecienta su riqueza, pero empequeñece y empobrece su vida. Acumula bienes, pero no conoce la amistad, el amor generoso, la alegría ni la solidaridad. No sabe dar ni compartir, sólo acaparar. ¿Qué hay de humano en esta vida?

La crisis económica que estamos sufriendo es una “crisis de ambición”: los países ricos, los grandes bancos, los poderosos de la tierra... hemos querido vivir por encima de nuestras posibilidades, soñando con acumular bienestar sin límite alguno y olvidando cada vez más a los que se hunden en la pobreza y el hambre. Pero, de pronto nuestra seguridad se ha venido abajo.

Esta crisis no es una más. Es un “signo de los tiempos” que hemos de leer a la luz del evangelio. No es difícil escuchar la voz de Dios en el fondo de nuestras conciencias: “Basta ya de tanta insensatez y tanta insolidaridad cruel”. Nunca superaremos nuestras crisis económicas sin luchar por un cambio profundo de nuestro estilo de vida: hemos de vivir de manera más austera; hemos de compartir más nuestro bienestar.

19 Tiempo ordinario (C), 11/6, Lucas 12, 32-48

**LOS NECESITAMOS MÁS QUE NUNCA**

---

Las primeras generaciones cristianas se vieron muy pronto obligadas a plantearse una cuestión decisiva. La venida de Cristo resucitado se retrasaba más de lo que habían pensado en un comienzo. La espera se les hacía larga. ¿Cómo mantener viva la esperanza? ¿Cómo no caer en la frustración, el cansancio o el desaliento?

En los evangelios encontramos diversas exhortaciones, parábolas y llamadas que sólo tienen un objetivo: mantener viva la responsabilidad de las comunidades cristianas. Una de las llamadas más cono-

cidas dice así: «*Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas*». ¿Qué sentido pueden tener estas palabras para nosotros, después de veinte siglos de cristianismo?

Las dos imágenes son muy expresivas. Indican la actitud que han de tener los criados que están esperando de noche a que regrese su señor, para abrirle el portón de la casa en cuanto llame. Han de estar con «*la cintura ceñida*», es decir, con la túnica arremangada para poder moverse y actuar con agilidad. Han de estar con «*las lámparas encendidas*» para tener la casa iluminada y mantenerse despiertos.

Estas palabras de Jesús son también hoy una llamada a vivir con lucidez y responsabilidad, sin caer en la pasividad o el letargo. En la historia de la Iglesia hay momentos en que se hace de noche. Sin embargo, no es la hora de apagar las luces y echarnos a dormir. Es la hora de reaccionar, despertar nuestra fe y seguir caminando hacia el futuro, incluso en una Iglesia vieja y cansada.

Uno de los obstáculos más importantes para impulsar la transformación que necesita hoy la Iglesia es la pasividad generalizada de los cristianos. Desgraciadamente, durante muchos siglos los hemos educado, sobre todo, para la sumisión y la pasividad. Todavía hoy, a veces parece que no los necesitamos para pensar, proyectar y promover caminos nuevos de fidelidad hacia Jesucristo.

Por eso, hemos de valorar, cuidar y agradecer tanto el despertar de una nueva conciencia en muchos laicos y laicas que viven hoy su adhesión a Cristo y su pertenencia a la Iglesia de un modo lúcido y responsable. Es, sin duda, uno de los frutos más valiosos del Vaticano II, primer concilio que se ha ocupado directa y explícitamente de ellos.

Estos creyentes pueden ser hoy el fermento de unas parroquias y comunidades renovadas en torno al seguimiento fiel a Jesús. Son el mayor potencial del cristianismo. Los necesitamos más que nunca para construir una Iglesia abierta a los problemas del mundo actual, y cercana a los hombres y mujeres de hoy.

Asunción de María (C), 15/8, Lucas 1, 39-56

### SEGUIDORA FIEL DE JESÚS

---

Los evangelistas presentan a la Virgen con rasgos que pueden reavivar nuestra devoción a María, la Madre de Jesús. Su visión nos ayuda a amarla, meditarla, imitarla, rezarla y confiar en ella con espíritu nuevo y más evangélico.

María es la gran creyente. La primera seguidora de Jesús. La mujer que sabe meditar en su corazón los hechos y las palabras de su Hijo. La profetisa que canta al Dios, salvador de los pobres, anunciado por él. La madre fiel que permanece junto a su Hijo perseguido, condenado y ejecutado en la cruz. Testigo de Cristo resucitado, que acoge junto a los discípulos al Espíritu que acompañará siempre a la Iglesia de Jesús.

Lucas, por su parte, nos invita a hacer nuestro el canto de María, para dejarnos guiar por su espíritu hacia Jesús, pues en el "Magnificat" brilla en todo su esplendor la fe de María y su identificación maternal con su Hijo Jesús.

María comienza proclamando la grandeza de Dios: «***mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava***». María es feliz porque Dios ha puesto su mirada en su pequeñez. Así es Dios con los sencillos. María lo canta con el mismo gozo con que bendice Jesús al Padre, porque se oculta a «***sabios y entendidos***» y se revela a «***los sencillos***». La fe de María en el Dios de los pequeños nos hace sintonizar con Jesús.

María proclama al Dios «***Poderoso***» porque «***su misericordia llega a sus fieles de generación en generación***». Dios pone su poder al servicio de la compasión. Su misericordia acompaña a todas las



generaciones. Lo mismo predica Jesús: Dios es misericordioso con todos. Por eso dice a sus discípulos de todos los tiempos: **«sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso»**. Desde su corazón de madre, María capta como nadie la ternura de Dios Padre y Madre, y nos introduce en el núcleo del mensaje de Jesús: Dios es amor compasivo.

María proclama también al Dios de los pobres porque **«derriba del trono a los poderosos»** y los deja sin poder para seguir oprimiendo; por el contrario, **«enaltece a los humildes»** para que recobren su dignidad. A los ricos les reclama lo robado a los pobres y **«los despide vacíos»**; por el contrario, a los hambrientos **«los colma de bienes»** para que disfruten de una vida más humana. Lo mismo gritaba Jesús: **«los últimos serán los primeros»**. María nos lleva a acoger la Buena Noticia de Jesús: Dios es de los pobres.

María nos enseña como nadie a seguir a Jesús, anunciando al Dios de la compasión, trabajando por un mundo más fraterno y confiando en el Padre de los pequeños.

20 Tiempo ordinario (C), 18/8, Lucas 12, 49-53

### EL FUEGO TRAÍDO POR JESÚS

---

Por los caminos de Galilea Jesús se esforzaba por contagiar el *«fuego»* que ardía en su corazón. En la tradición cristiana han quedado huellas diversas de su deseo. Lucas lo recoge así: *«He venido a prender fuego en el mundo. ¡Ojalá estuviera ya ardiendo!»*. Un evangelio apócrifo más tardío recuerda otra frase cuyo eco puede ser de Jesús: *«El que está cerca de mí, está cerca del fuego. El que está lejos de mí, está lejos del reino»*.

Jesús desea que el fuego que lleva dentro prenda de verdad, que no lo apague nadie sino que se extienda por toda la tierra y que el mundo entero se abraza. Quien se aproxima a Jesús con los ojos abiertos y el corazón encendido, va descubriendo que el *«fuego»* que arde en su interior es la pasión por Dios y la compasión por los que sufren. Esto es lo que le mueve, le motiva y le hace vivir buscando el reino de Dios y su justicia hasta la muerte.

Esta pasión por Dios y por los pobres viene de Jesús y sólo se enciende en sus seguidores al contacto de su evangelio y de su espíritu renovador. Va más allá de lo convencional. Poco tiene que ver con la rutina del buen orden y la frialdad de lo normativo. Sin este fuego, la vida cristiana termina extinguiéndose.

El gran pecado de los cristianos será siempre dejar que este fuego de Jesús se vaya apagando. ¿Para qué sirve una Iglesia de cristianos instalados cómodamente en la vida, sin pasión alguna por Dios y sin compasión por los que sufren, cada vez más incapaces de atraer, dar luz u ofrecer calor?

Las palabras de Jesús nos invitan a dejarnos encender por su Espíritu sin perdernos en cuestiones secundarias y periféricas. A no sustituir el amor por la doctrina religiosa, a no olvidar al Dios vivo con nuestras preocupaciones por una *«ortodoxia verbal»* que no enciende la fe en los corazones.

Quien no se ha dejado quemar por Jesús no conoce todavía el poder transformador que quiso introducir él en la tierra. Puede practicar correctamente una religión, pero no ha descubierto todavía lo más apasionante del Evangelio.

21 Tiempo ordinario (C), 25/8, Lucas 13, 22-30

### NO TODO VALE

---

Jesús va caminando hacia Jerusalén. Su marcha no es la de un peregrino que sube al templo para cumplir sus deberes religiosos. Según Lucas, Jesús recorre ciudades y aldeas **«enseñando»**. Hay algo

que necesita comunicar a aquellas gentes: *Dios es un Padre bueno que ofrece a todos su salvación. Todos son invitados a acoger su perdón.*

Su mensaje sorprende a todos. Los pecadores se llenan de alegría al oírle hablar de la bondad insondable de Dios: también ellos pueden esperar la salvación. En los sectores fariseos, sin embargo, critican su mensaje y también su acogida a recaudadores, prostitutas y pecadores: ¿no está Jesús abriendo el camino hacia una relajación religiosa y moral inaceptable?

Según Lucas, un desconocido interrumpe su marcha y le pregunta por el número de los que se salvarán: *¿serán pocos?, ¿serán muchos?, ¿se salvarán todos?, ¿sólo los justos?*. Jesús no responde directamente a su pregunta. Lo importante no es saber cuántos se salvarán. Lo decisivo es vivir con actitud lúcida y responsable para acoger la salvación de ese Dios Bueno. Jesús se lo recuerda a todos: **«Esforzaos por entrar por la puerta estrecha».**

De esta manera, corta de raíz la reacción de quienes entienden su mensaje como una invitación al laxismo. Sería burlarse del Padre. La salvación no es algo que se recibe de manera irresponsable de un Dios permisivo. No es tampoco el privilegio de algunos elegidos. No basta ser hijos de Abrahán. No es suficiente haber conocido al Mesías.

Para acoger la salvación de Dios es necesario esforzarnos, luchar, imitar al Padre, confiar en su perdón. Jesús no rebaja sus exigencias: **«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso»; «No juzguéis y no seréis juzgados»; «Perdonad setenta veces siete» como vuestro Padre; «Buscad el reino de Dios y su justicia».**

Para entender correctamente la invitación a **«entrar por la puerta estrecha»**, hemos de recordar las palabras de Jesús que podemos leer en el evangelio de Juan: **«Yo soy la puerta; si uno entra por mí será salvo»** (Juan 10,9). Entrar por la puerta estrecha es **«seguir a Jesús»**; aprender a vivir como él; tomar su cruz y confiar en el Padre que lo ha resucitado.

En este seguimiento a Jesús, no todo vale, no todo da igual; hemos de responder al amor de Padre con fidelidad. Lo que Jesús pide no es rigorismo legalista, sino amor radical a Dios y al hermano. Por eso, su llamada es fuente de exigencia, pero no de angustia. Jesucristo es una puerta siempre abierta. Nadie la puede cerrar. Sólo nosotros si nos cerramos a su perdón.

22 Tiempo ordinario (C), 1/9, Lucas 14, 1. 7-14

### SIN ESPERAR NADA A CAMBIO

---

Jesús está comiendo invitado por uno de los principales fariseos de la región. Lucas nos indica que los fariseos no dejan de espiarlo. Jesús, sin embargo, se siente libre para criticar a los invitados que buscan los primeros puestos e, incluso, para sugerir al que lo ha convidado a quiénes ha de invitar en adelante.

Es esta interpelación al anfitrión la que nos deja desconcertados. Con palabras claras y sencillas, Jesús le indica cómo ha de actuar: **«No invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos».** Pero, ¿hay algo más legítimo y natural que estrechar lazos con las personas que nos quieren bien? ¿No ha hecho Jesús lo mismo con Lázaro, Marta y María, sus amigos de Betania?

Al mismo tiempo, Jesús le señala en quiénes ha de pensar: **«Invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos».** Los pobres no tienen medios para corresponder a la invitación. De los lisiados, cojos y ciegos, nada se puede esperar. Por eso, no los invita nadie. ¿No es esto algo normal e inevitable?

Jesús no rechaza el amor familiar ni las relaciones amistosas. Lo que no acepta es que ellas sean siempre las relaciones prioritarias, privilegiadas y exclusivas. A los que entran en la dinámica del reino de Dios buscando un mundo más humano y fraterno, Jesús les recuerda que la acogida a los

pobres y desamparados ha de ser anterior a las relaciones interesadas y los convencionalismos sociales.

¿Es posible vivir de manera desinteresada? ¿Se puede amar sin esperar nada a cambio? Estamos tan lejos del Espíritu de Jesús que, a veces, hasta la amistad y el amor familiar están mediatizados por el interés. No hemos de engañarnos. El camino de la gratuidad es casi siempre duro y difícil. Es necesario aprender cosas como éstas: dar sin esperar mucho, perdonar sin apenas exigir, ser más pacientes con las personas poco agradables, ayudar pensando sólo en el bien del otro.

Siempre es posible recortar un poco nuestros intereses, renunciar de vez en cuando a pequeñas ventajas, poner alegría en la vida del que vive necesitado, regalar algo de nuestro tiempo sin reservarlo siempre para nosotros, colaborar en pequeños servicios gratuitos.

Jesús se atreve a decir al fariseo que lo ha invitado: **«Dichoso tú si no puedes pagarte».**

Esta bienaventuranza ha quedado tan olvidada que muchos cristianos no han oído hablar nunca de ella. Sin embargo, contiene un mensaje muy querido para Jesús: **"Dichosos los que viven para los demás sin recibir recompensa. El Padre del cielo los recompensará".**

23 Tiempo ordinario (C), 8/9, Lucas 14, 25-33

#### REALISMO RESPONSABLE

---

Los ejemplos que emplea Jesús son muy diferentes, pero su enseñanza es la misma: el que emprende un proyecto importante de manera temeraria, sin examinar antes si tiene medios y fuerzas para lograr lo que pretende, corre el riesgo de terminar fracasando.

Ningún labrador se pone a construir una torre para proteger sus viñas, sin tomarse antes un tiempo para calcular si podrá concluir la obra con éxito, no sea que la obra quede inacabada, provocando las burlas de los vecinos. Ningún rey se decide a entrar en combate con un adversario poderoso, sin antes analizar si aquella batalla puede terminar en victoria o será un suicidio.

A primera vista, puede parecer que Jesús está invitando a un comportamiento prudente y precavido, muy alejado de la audacia con que habla de ordinario a los suyos. Nada más lejos de la realidad. La misión que quiere encomendar a los suyos es tan importante que nadie ha de comprometerse en ella de forma inconsciente, temeraria o presuntuosa.

Su advertencia cobra gran actualidad en estos momentos críticos y decisivos para el futuro de nuestra fe. Jesús llama, antes que nada, a la reflexión madura: los dos protagonistas de las parábolas *«se sientan»* a reflexionar. Sería una grave irresponsabilidad vivir hoy como discípulos de Jesús, que no saben lo que quieren, ni a dónde pretenden llegar, ni con qué medios han de trabajar.

¿Cuándo nos vamos a sentar para aunar fuerzas, reflexionar juntos y buscar entre todos el camino que hemos de seguir? ¿No necesitamos dedicar más tiempo, más escucha del evangelio y más meditación para descubrir llamadas, despertar carismas y cultivar un estilo renovado de seguimiento a Jesús?

Jesús llama también al realismo. Estamos viviendo un cambio sociocultural sin precedentes. ¿Es posible contagiar la fe en este mundo nuevo que está naciendo, sin conocerlo bien y sin comprenderlo desde dentro? ¿Es posible facilitar el acceso al Evangelio ignorando el pensamiento, los sentimientos y el lenguaje de los hombres y mujeres de nuestro tiempo? ¿No es un error responder a los retos de hoy con estrategias de ayer?

Sería una temeridad en estos momentos actuar de manera inconsciente y ciega. Nos expondríamos al fracaso, la frustración y hasta el ridículo. Según la parábola, la "torre inacabada" no hace sino pro-

vocar las burlas de la gente hacia su constructor. No hemos de olvidar el lenguaje realista y humilde de Jesús que invita a sus discípulos a ser "fermento" en medio del pueblo o puñado de "sal" que pone sabor nuevo a la vida de las gentes.

## ¿Y SI VIVIMOS TODOS JUNTOS?

Magdalena Martínez

El cine nos acerca muchas veces a realidades que no conocemos, a veces por la lejanía (geográfica o histórica), otras porque simplemente es algo que no vivimos. “¿Y si vivimos todos juntos?” me acercó a la realidad de la tercera edad y me invitó a reflexionar sobre algunas cosas que nunca me había puesto a pensar. En consonancia con la temática de este número, sin ánimo de ser una crítica de cine (algo que no podría hacer), me gustaría compartir algunas de estas reflexiones que me surgieron, que ojalá los inviten a ver la película.

“¿Y si vivimos todos juntos?” es una película francesa del año 2011, estrenada en los cines montevideanos en 2013. Dirigida por Stéphane Robelin, tiene como protagonistas a dos matrimonios y un hombre. Cinco amigos de la juventud que hoy transitan, también juntos, la etapa de la vejez.

Estos cinco amigos enfrentan, cada uno en distinto grado y de distinta manera, ese tiempo de la vida en que ya no hay que encargarse de las cosas que durante tantos años nos encargamos: no hay hijos chicos, no hay trabajos. Aparecen enfermedades, a veces también soledades. Se mantiene sí el vínculo afectivo, los ratos compartidos juntos, que son quizás los que le dan sentido a la vida.



Se trata de un momento nuevo, momento que sabían había que vivir pero sobre el que nunca se habían puesto a pensar. Y en esa búsqueda de hacerlo más fácil, más alegre, aparece esa loca idea de vivir todos juntos. Con una fina cuota de humor, sin perder la profundidad del planteo, se suceden las peripecias de una vida compartida luego de que cada uno ya agarró unas cuantas mañas.

La película nos invita a plantearnos cómo vivir la vejez, cómo queremos que sea ese momento de nuestra vida, aun cuando hay cosas que no podemos controlar, que van a aparecer sin que lo queramos. La tercera edad aparece como una etapa que puede ser disfrutada tanto como otras, alegre y, ante todo, compartida.

La vida comunitaria aparece acá como una opción para vivir la tercera edad. Más allá de la cuota de ficción que hay en eso (aunque también de realidad para algunos), creo que lo interesante es el plantearnos que nos necesitamos. En cada momento de nuestras vidas, también en ese momento, nos necesitamos para compartir nuestros problemas, para sostenernos, para hacer algunas cosas más llevaderas, y sobre todo para reír y disfrutar cada instante.

Simplemente por eso creo que vale la pena ver esta película. Aparte de que seguro van a reírse mucho.

## TODAVÍA EL AMOR

Mercedes Clara

En setiembre se entrena en el complejo Casablanca el documental *Todavía el amor* de Guzmán García, que debuta como director con este trabajo que habla del amor y de cómo sobrevive al paso de los años.

“Quería hacer una película acerca del amor, pero mis ideas eran románticas y superficiales”, dice Guzmán al comienzo de la película. “Me pareció que la gente mayor tenía cosas interesantes para contar. Buscar en ellas qué queda del amor pasado los años...”.

A partir de las parejas que frecuentan el salón de baile de tango *Vieja viola*, se propone bucear en las historias de estas personas y ver cómo viven el amor con el paso del tiempo. “Cuando vi este lugar pensé que era el correcto, porque sentí que esta gente seguía buscando algo”.

Al comienzo uno siente que la pregunta que mueve el documental es ¿cómo es el amor en la vejez? Sin embargo, a medida que vamos metiéndonos en las historias de los personajes, surge la vieja y eterna pregunta ¿qué es el amor? Una pregunta que atraviesa los 60 minutos del audiovisual. Y una respuesta que apenas intuimos ya desaparece para sumergirse en el misterio más recóndito de lo humano. Tantas definiciones como historias. Ramiro, Ofelia, Nelson, Walter, Marta, Graciela, Carlos... son personas comunes y excepcionales, como cada uno de nosotros. Distintas personalidades, distintas experiencias, distintas miradas que coinciden en la intensidad de sus rostros y nos atrapan en ese entramado misterioso que sostiene cada vida.

En una narración sencilla, fácil de seguir, y al ritmo del tango y el silencio, el director nos va presentando a cada uno de los personajes y las parejas que hablan de sus amores, soledades, frustraciones, de sus triunfos e intimidades, de la búsqueda de eso intangible que los mantiene en danza cada día.

